

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS  
EN LA DESEMBOCADURA DEL RÍO CHOAPA  
(Prov. Coquimbo, Chile)

LA CULTURA DE HUENTELAUQUEN \*

Por ROBERTO GAJARDO TOBAR

*Dedicado a Mary Houston de Gajardo  
descubridora de la primera pieza lítica  
geométrica típica de Huentelauquen.*

Desde largo tiempo teníamos el propósito de explorar la desembocadura del Río Choapa. Había muchos motivos para hacerlo: Primero, estaba señalado este río como el límite sur del territorio en que vivieron los diaguitas. Segundo, siendo un río cuyo caudal nunca merma, con un recorrido de 150 kilómetros desde su nacimiento en las faldas occidentales del monte Mercedario (6793m de altura) y su desembocadura en la ensenada de Huentelauquen, ha debido proporcionar siempre agua y ofrecer excelente posibilidad para la radicación de pueblos y la mantención de viviendas en sus márgenes y más aún en las vecindades de su término en el mar. Tercero, no teníamos datos acerca de la zona.

En Diciembre de 1955 hicimos nuestra primera exploración de la región a la que han seguido otras posteriormente <sup>1</sup>.

Fuimos en aquel entonces con Don David Blair, J. D. Houston, L. Blair, M. Houston y como invitado especial el Sr. Luis Strozzi. En otras oportunidades nos han acompañado nuestros abnegados colabora-

---

\* Esta publicación debió haberse hecho en 1956. En la primera expedición al Río Choapa nos acompañó el Sr. Luis Strozzi, quien expresó sus deseos de estudiar el material lítico recogido en aquella circunstancia para acompañar sus observaciones a las nuestras.

Como ha tenido dificultades y no ha podido hacer su comunicación hasta ahora, lo hacemos nosotros.

<sup>1</sup> De lo que informamos a las Sociedades Científica y Arqueológica de Valparaíso y Viña del Mar en 1956, y posteriormente al Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile en una reunión conjunta con la Sociedad Francisco Fonck y el Sr. Iribarren de la Serena.

dores L. Alvarez, M. Araya y O. Trigo. Contamos además con un equipo de diez operarios adiestrados<sup>2</sup>.

El Río Choapa es de regular volumen, de curso medianamente rápido. Se forman de dos ramas con origen en el centro de la Cordillera de los Andes, siendo la principal el Río Leiva. Corre hacia el Oriente, con ligeras vueltas y termina en el mar Pacífico a nivel de los 31° grados 38' de latitud Sur, y 71 grados 44' minutos de longitud Oeste. Contribuyen a mantener su caudal otros ríos y arroyos de menor importancia. Sus riberas han sido siempre muy fértiles, y desde que se tienen datos, intensamente cultivados. Muchos pueblos y caseríos se han ido desarrollando en sus vecindades. La mayoría de ellos ocupando el sitio donde antes hubo paraderos o caseríos de indios, a saber: Tambo, Chuchiñí, Doña Juana, Tunga, Mincha y Huentelauquen.

El río Choapa ha sido considerado el límite lingüístico y cultural entre lo diaguita chileno y lo que se ha llamado hasta ahora lo picunche y lo mapuche: En verdad, desde allí comienzan a aparecer hacia el sur los nombres como Limáhuida, Culenco, etc. Al norte están los nombres diaguitas como Cogotí, Sotaquí, Punitaquí, Taboli, Limarí, Salalá, Combarbalá, Chalinga, etc.

Justamente en diferentes puntos, en las márgenes del Choapa y sus afluentes se han encontrado piezas de extraordinario valor arqueológico, sobre todo en materia de cerámica diaguita, desde la urna de 83 cm de alto de Chillepín, descrita en la "Revista de la Sociedad de Arqueología de Santiago" (1880) por Luis Montt con dibujo de R. A. Philipi y reproducida en "Aborígenes de Chile" de José Toribio Medina, hasta una serie de hallazgos de los últimos años. Los petroglifos son en esta zona muy abundantes desde los valles cordilleranos hasta el mar.

La parte que más nos interesaba era Huentelauquen y sus alrededores. Trátase de una aldea, en la margen norte del río Choapa, a corto trecho de su desembocadura, a 10 kilómetros al oriente de Mincha. Su nombre significa "sobre el mar" (de *biente* = sobre y *laquen* = mar). Entre el pueblo y el mar, en la ribera norte del río, hay dunas. La desembocadura del río, por el norte está marginada por una eminencia de tierra, la Punta Ventana, célebre por sus aberturas en la roca, que dejan pasar el mar. De Punta Ventana a la puntilla más al norte, Punta Amolanos, hay una extensa playa. Desde Punta Ventana hasta la duna,

---

<sup>2</sup> Nos es muy grato señalar nuestro reconocimiento a las familias Blair, Daly y Echeverría por todas las facilidades que nos dieron para efectuar nuestro trabajo y por la bondad con que nos acogieron.

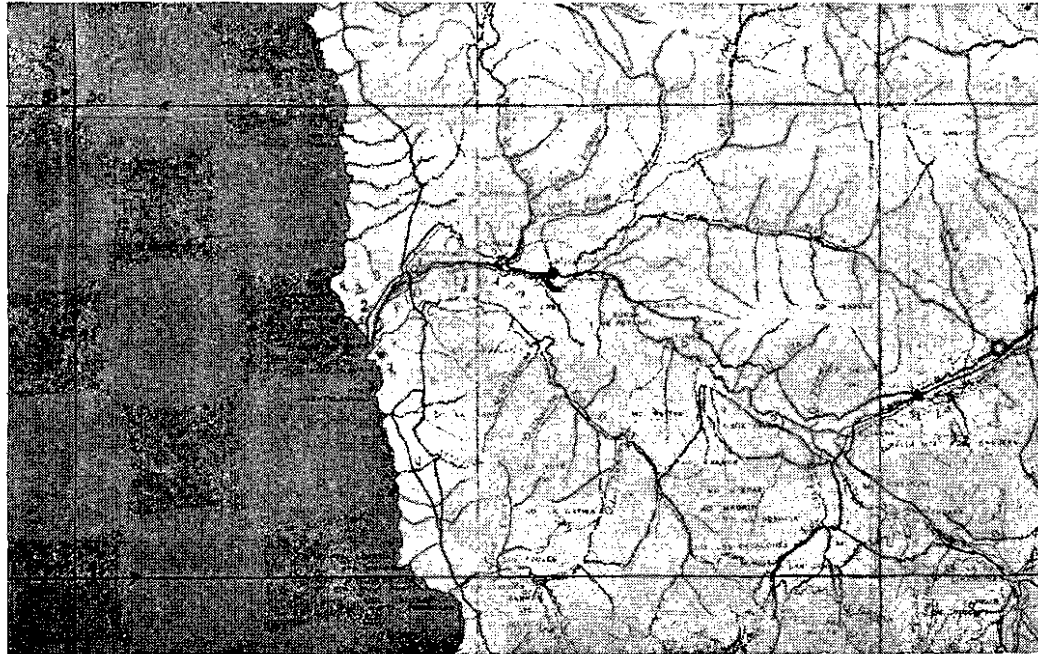


Fig. 1. - Desembocadura del río Choapa y zona de Huentelauquen. 1. - Huentelauquen, 2. - Ias Salinas, 3. - Dunas, 4. Conchal de Amolanos, 5. - Conchal de Salinas, 6. - Conchal de Jilguero, 7. - Dunas.

por el lado norte del río, existe un sector donde hay salinas, que lleva tal nombre. Entre las salinas y la duna, cerca del río hay dos curiosas formaciones naturales que parecen dos castillos de piedra, son las Torres del Choapa.

En la margen sur del río está la vastísima hacienda de Huentelauquen. El río al desembocar en el mar deja en su seno una isleta. La ribera sur termina en Punta Pozo, desde allí hasta Punta Jilguero, más al sur, hay roqueríos. De Punta Jilguero a Punta Huentelauquen se extiende la playa de Huentelauquen, en la caleta del mismo nombre, desabrigada para los vientos del norte y del oriente, pero bellísima. De la playa al territorio interior hay dunas y luego terrenos secos y pedregosos.

#### PLAN DE TRABAJO

Nuestro programa consultaba varios puntos. En primer lugar, comprobar lo del límite de ocupación territorial por los diaguitas. En segundo, investigar qué otros pueblos poblaron la región.

Luego de nuestra llegada al lugar nos informamos de que en muchos sitios habían sido encontrados objetos indígenas, a juzgar por los datos, en su mayoría vasijas diaguitas, con llamativa ornamentación. Pudimos darnos cuenta, que lo que interesaba a la gente y lo que en parte conservaba era la cerámica pintada. Todos, salvo excepciones, se debieron a hallazgos circunstanciales, a la construcción de un canal, el trazado de un camino, la excavación de un pozo o los cimientos de una casa. De todas maneras, tratábase de hallazgos en la ribera norte del río, en el pueblo de Huentelauquen o en sus vecindades.

También supimos que en los arenales de "Los Tehos", años atrás, abundaban las puntas de proyectil.

Por fin, en las zonas vecinas al mar y en las dunas se habían encontrado piedras horadadas, en especial en el sector de Santa Elvira.

#### LA CULTURA DIAGUITA CHILENA

Los datos que nos habían dado nos venían a afirmar lo que hasta ahora se ha dicho en relación con el territorio que ocuparan los "diaguitas chilenos". Espontáneamente los habitantes de Huentelauquen se referían a los hallazgos y todos ellos coincidían en la preponderancia de lo diaguita en la ribera norte del río.

Supimos que bajo la iglesia de Huentelauquen, hace más o menos 30 años, se encontraron unos cántaros de greda roja con decorados. Ramón Acosta y Adolfo Ahumada los guardaron por mucho tiempo, pero se ignora donde están ahora.

Posteriormente, en las vecindades de la iglesia, el Dr. Torres de Illapel, excavó y encontró cerámica diaguita, de la que hizo una bonita colección que conservó hasta su muerte.

Decidimos explorar y excavar en ese lugar. La iglesia fue construida, no supimos cuando. Es bastante vieja, modesta y rústica construcción de adobón y de madera. Sus cimientos de piedra descansan en terreno firme. Por su costado sur poniente el terreno baja bruscamente hacia una superficie plana que se extiende hasta el río. Entre la iglesia y el comienzo del declive del terreno hay una extensión plana de unos 100 metros de largo por 9 de ancho, que se han aprovechado en mantener jardines. A los 9 metros de las murallas de la iglesia y en una extensión de más de 60 metros hay un corte artificial, antiguo, probablemente trazado de un pretendido canal o cosa por el estilo. Luego se extiende una superficie plana de igual largo pero con dos metros de ancho y a un metro más abajo que el suelo de los jardines. Más abajo, siempre en dirección al río, y en forma paralela al corte anterior hay un rebaje del terreno de un metro de hondura, al pie del cual corre un canal de riego.

Allí justamente, frente al costado sur poniente de la iglesia, entre el canal y los jardines, comprendiendo el primero y el segundo rebaje del terreno y abarcando el primer corte de 1 metro, la superficie de 2 metros y el segundo corte de 1 metro, hacemos una excavación de 3 metros de largo, por 2 de profundidad y 1.20 de ancho con el objeto de estudiar el lugar.

Se trataba de tierra vegetal, arena, ripio y piedras rodadas; al parecer todo removido antes.

Entre la superficie y 70 cm de hondura aparecieron trozos de cerámica de diferente tipo, pero revueltos. Trozos burdos, de factura tosca y gruesa, con mucha arena, mal alisados y, por cierto, sin engobe. Pedazos más finos, de material mejor trabajado, con y sin engobe. Restos de cerámica fina, muy pulida por ambos lados, con engobe y color rojo fuerte. Cerámica diaguita típica del período clásico, en la que pese a que se trataba de restos era posible admirar su belleza; y por fin, trozos muy hermosos de cerámica del 4º estilo de Greta Mostny.

Aparecieron restos de huesos humanos a 1.50 metro de profundi-

dad. El zanjón de exploración debió extenderse posteriormente por varios metros con iguales resultados.

La cerámica era clásica diaguita, de factura fina, muy homogénea con engobe rojo. A veces rojo, a veces blanco por dentro; por fuera con dibujos en negro y rojo sobre fondo blanco. El espesor de las

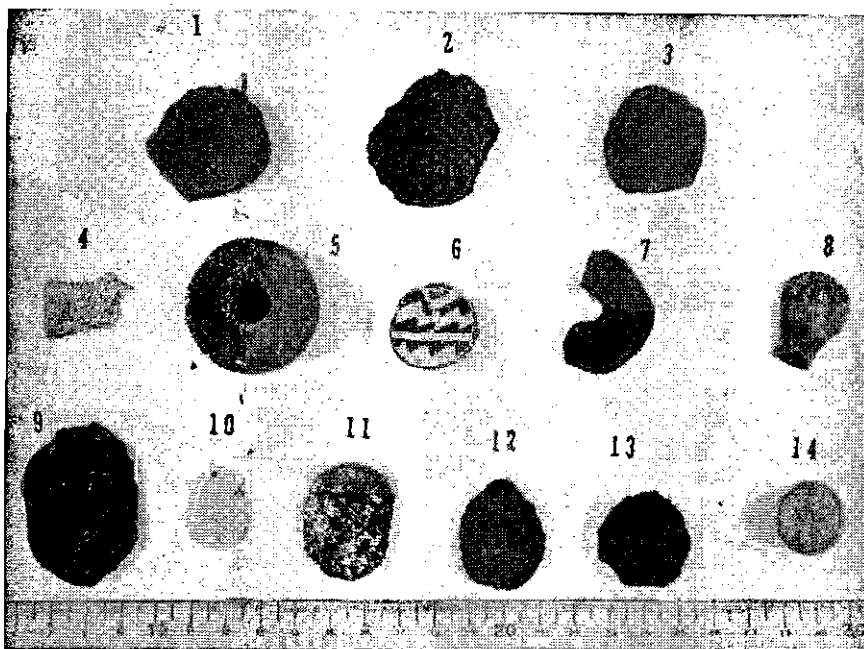


Fig. 2. - Objetos encontrados en el sector diaguita chileno. 1, 2, 3. Tejos o discos hechos con restos de cerámica. 6. Tejo hecho con cerámica de ceremonial. 4. Restos de una tortera de piedra. 5. Tortera de greda. 7. Restos de una tortera hecha con un trozo de cerámica. 8. Restos de un instrumento tajante de piedra. 9, 11, 12, 13. Tejos de piedra. 10. Adorno de piedra con incisiones. 14. Adorno de piedra.

paredes de las vasijas no mayor de medio centímetro. El borde periférico superior de los cántaros en negro. Los dibujos lineales en negro y rojo. Otras veces líneas escaleriformes, grecas, etc. También encontramos cerámica de uso culinario, en negro con francos restos de tizne de carbón por fuera.

Hacemos notar que aquí encontramos un disco o "tejo" de arcilla roja de 3,5 cm de diámetro, hecho incuestionablemente con un trozo de cerámica de un cántaro roto. El disco preparado toscamente en ma-

terial oscuro, con engobe rojo por ambos lados. Este es el primero de una serie que después hallamos.

Los otros hallazgos hechos en la excavación, a pesar de haber sido la tierra anteriormente removida, al parecer varias veces, fueron restos de huesos humanos, huesos de guanaco o de llama, restos de caparazones de erizos de mar, conchas de algunos moluscos y vértebras de pescados. También encontramos punzones de hueso y raspadores pequeños de piedra blanca.

En vista que en este sector no podíamos obtener más, dimos por terminada nuestra búsqueda.

Como en los sitios de Luis Collado, en la periferia del pueblo, en los caminos hacia el mar, siguiendo el lado alto de la ribera norte del río, se habían encontrado también restos de cántaros indígenas, decidimos practicar excavaciones allí. Se trataba de unos terrenos que habían sido cultivados en su parte plana, vecina al camino, más o menos en un ancho de cien metros y una extensión de poco más de cien. Luego la superficie se va inclinándose hacia el río con un declive que llega a un metro.

Tomamos justamente esa parte donde podría estudiarse algo de lo plano, superior, luego la zona declive.

Hicimos un corte de 15 metros de largo de Norte a Sur, de 2 metros de ancho y de 1, 2 y 3 metros de profundidad. Encontramos 0,50 metro de tierra vegetal, 1,50 de terreno de aluvión y restos de distintos materiales, luego 0,78 de arena fina sin restos y por fin 0,30 de piedras rodadas y más abajo arcilla con grava.

En las capas de tierra vegetal recogimos trozos de cerámica diaguita. En el material de aluvión había elementos líticos, núcleos de piedra, lascas y cerámica diaguita y otra burda y primitiva sin ninguna característica determinante. Algunos pedazos de huesos animales.

En resumen, no había diferencias con relación a la excavación vecina a la iglesia.

Tras las huellas de los diaguitas fuimos a dar a la parte alta de las dunas entre el pueblo y el mar. En el camino, subiendo por una parte que se denomina "La Higuera" encontramos algunas puntas de proyectil de igual forma y factura de las que hemos encontrado en algunos sectores diaguitas, finas, pequeñas, muy bien talladas, en su mayoría en cuarzo, con y sin pedúnculo, con alétas bien ostensibles. Algunos restos de cántaros diaguitas muy deteriorados con sus típicos dibujos integraban el material allí presente. El terreno había sido invadido por la arena de las dunas.

En una zona hundida, en la parte alta de las dunas, dimos con una extensión muy curiosa, donde, para admiración nuestra, ya sea porque el viento la descubriera, o porque desde mucho tiempo estuviera así, encontramos mucha cerámica diaguita, naturalmente fracturada, pero, lo que es más interesante, una serie de discos, en forma de "tejos", como el que habíamos encontrado en la primera excavación. Estos elementos también hechos con trozos de cerámica, recortados y emparejados por sus bordes para darle la forma circular. El diámetro, en todos los casos, no mayor de 3 centímetros y el espesor, según la calidad del material de que fueron hechos, de  $\frac{1}{2}$  a  $\frac{3}{4}$  cm.

Entre estos discos, los había con hermosas pinturas diaguitas, lo que nos llamó mucho la atención porque protegían mucho a los tiestos de ceremonial, pintados e incluso, si se quebraban, unían sus trozos mediante tiras de piel de animal, tal como se han encontrado en sepulcros. Las cuerdas pasando por pequeñas perforaciones hechas "ex profeso".

¿Pudo el pueblo diaguita hacer estos discos de incógnita utilización con trozos de sus vasijas ceremoniales? ¿Fue acaso otro pueblo el que los hizo y usó?

También encontramos discos de piedra negra del mismo tamaño y poco menores, en el mismo sector, con igual espesor.

Aquí cabe preguntarse otra cosa: ¿Fueron estos discos o "tejos" utilizados en alguna ceremonia o en algún juego o deporte?

Encontramos allí discos de greda, horadados, de 4 cm de diámetro por uno de espesor, con perforación cilíndrica de 1 cm de diámetro, trabajados en arcilla "ex profeso" para su función, que probablemente debió ser de tortera. También los hallamos de tamaño similar fabricados utilizando trozos de cerámica diaguita. Naturalmente menos parejos sus bordes periféricos. Con una perforación central cilíndrica de 1 cm, tal como en los elementos anteriormente citados.

Había también torteras amariposadas en bella piedra verde o blanca.

Por último debemos señalar la presencia allí de raspadores pequeños en piedras de colores, algunos muy hermosos; restos de objetos en huesos; lascas de diferentes formas y colores; y finalmente una buena variedad de puntas de proyectil, muy bien labradas y retocadas, en sílice, basalto, etc., de pequeño tamaño en su mayor parte, pedunculadas y apedunculadas, con aletas y sin ellas.

Entre todo esto había algunos adornos de piedra, muy finos, en material parecido a la jadeita, de no mayor tamaño de 2,5 x 1,5 cm y



2 mm de espesor, pequeña perforación de 1 mm de diámetro, y sus caras con un cuadrículado dibujado con líneas incisas.

En los potreros y en las lomas de la ribera sur del río Choapa no encontramos restos de cerámica ni objetos diaguitas. Indagamos, por otra parte, y tampoco se nos informó que se hubieran hecho hallazgos de tal tipo.

Sin embargo, en la desembocadura del río, donde se forma la laguna, en la margen sur hay unas grandes higueras y una roca que llaman "La Piedra de la Mula", en la que hay petroglifos, del tipo de los que se observan en todos los territorios que fueron diaguitas.

Posteriormente encontramos elementos de esta cultura en Puerto Manso, en Puerto Oscuro y en el Teniente.

En resumen: en las primeras excavaciones, frente a la iglesia había elementos de la cultura diaguita, muy destrozados y revueltos por anteriores excavaciones y seguramente por los trabajos agrícolas y construcciones. Estratigrafía no podía conseguirse allí. El sitio pudo ser paradero y enterratorio a la vez.

En los predios de Collao las actividades agrícolas de años atrás también habían revuelto todo; sólo hallamos la certeza de que existió allí la cultura diaguita. Eso fue probablemente un paradero.

Tal vez lo más interesante encontrado, entre los restos de la cultura diaguita chilena fueron los pequeños discos o "tejos" de 3 cm de diámetro y de medio centímetro de espesor, acerca de cuyo origen y empleo surgen algunos interrogantes.

Finalmente quedaba bien en claro la abundancia de exponentes de la cultura diaguita en las márgenes norte del río Choapa y mucho menores en la del sur.

#### LA CULTURA DE EL MOLLE

En Huentelauquen hay, como ya lo hemos dicho, una inmensa y hermosísima playa al sur de la desembocadura del río Choapa y otra al norte. Detrás de las playas, hacia el lomaje, hay dunas, las más extensas al lado norte. En algunas partes las dunas cambian mucho, no sólo por la acción del viento, sino también por el efecto de aluviones. Es comprensible, entonces, que en ciertas épocas haya sido posible hacer hallazgos insospechados en esa zona.

No es extraño, por lo tanto que, recorriendo las playas y las dunas de la rada de Huentelauquen, es decir al sur de la desembocadura del

río, hallásemos, en un sector, en el que debió haber pasado un aluvión, cerámica incisa con las características de la mollina, trozos de cerámica finísima negra patinada, sin dibujos, lisa, y por fin, también hermosos elementos coloreados y dibujados según las líneas mollinas. Aquí detectamos trozos de una cachimba negra de archilla, y lo que es más interesante, un tembetá quebrado.

En algunas partes, en las dunas o en terreno pedroso, rojizo y duro, encontramos eminencias tumularias, formaciones ligeramente elevadas, no más de 50 cm y con un diámetro de 6 a 8 metros, demarcados por un círculo de piedras naturales de diverso color. En el centro de estos círculos, otras veces ocupando casi toda la extensión, hallamos piedras más pequeñas. En otros casos, el centro estaba marcado por gruesas piedras.

Decidimos hacer una excavación en el centro de una de estas formaciones, analizando el terreno de una fosa de 3,89 metros de largo por 1 de ancho y 2.16 de profundidad.

El terreno era arenoso, tal vez una antigua duna y no cambió hasta los 2 metros de hondura en cuyo nivel encontramos ripio y greda, casi tan dura como piedra. En la excavación encontramos unos pocos restos de huesos, convertidos en polvo. En el fondo un polvillo amarillo muy tenue y nada más. Puede que esta excavación no haya sido lo suficientemente profunda como para un hallazgo, pero la calidad del terreno profundo era difícil de dejar pasar y se estimó lo más seguro fuese que no tuviera restos humanos.

La excavación la hicimos en una de las citadas formaciones, en las dunas bajas del norte de la desembocadura del río. Pero encontramos los dichos círculos de piedra, tanto en el Sur como en el Norte.

En resumen, podemos decir que encontramos restos de la cultura de El Molle en ambas riberas del río Choapa, y, muy categóricas, sobre todo en las dunas del Sur.

#### LOS CONCHALES

Los hay en las zonas más alejadas de las extensas playas de Huentelauquen, al sur y al norte del río Choapa y en las dunas. Son estos conchales (*Kjoekkenmoeddinger*) pequeños o dilatados, de escaso o de grueso espesor. Los más delatan una larga ocupación.

En la mayoría de ellos hay una abigarrada masa de conchas, entre las que pueden distinguirse fácilmente los restos de locos (*Concholepas*

*concholepas* BRUGIÈRE), Machas (*Mesoderma donatium* LAMARCK), Tapas (*Fissurella* sp.), ostiones (*Plagioctenium purpuratum* (LAMARCK)), almejas (*Protothaca thaca* MOLINA), choros (*Choromytilus chorus* MOLINA), tacas (*Venus chilensis*), y otras, y trozos de huesos de pescado como jurel (*Trachurus Murphyi* NICHOLS) corvina (*Cilus chilensis* MOLINA, etc.), además de restos de osamentas de animales terrestres, mamíferos y aves. En algunas partes también se encuentran conchas de caracoles de tierra (*Bulimus*).

En los conchales hallamos abundantes restos de material lítico: piedras naturales de las que habían sido retirados trozos a golpes de piedra, hasta núcleos de los que se habían extraído mucho; lascas de diferentes formas y tipos; pulidores; raspadores; golpeadores; piedras planas grandes, que por lo gastado de sus superficies debieron servir para moler; manos de moler, muy gastadas también y, algunas bastante teñidas de rojo oscuro; piedras aguzadas y largas punzantes y cortantes. Todo esto tanto en los conchales del sur como en los del norte del río. En todos ellos, a su vez, encontramos puntas de proyectil de diverso material, en algunos casos obscuras y toscas, en otros de piedras de bellísimos colores, predominando las formas gruesas triangulares isoscelicas y las triangulares equiláteras.

Había una variedad: sin pedúnculo y pedunculadas. En las sin pedúnculos: con aletas y sin aletas; con base rectilínea y con base cóncava; con bordes lisos y con bordes dentados. En las pedunculadas, unas eran con aletas y otras sin ellas. De todas maneras, el menor número era con aletas y con pedúnculo. Su tamaño fluctuaba entre 2-3 y 4 cm por 1,5 y 2 cm de ancho en las partes más anchas. Algunas había escasamente pulidas e incluso muy poco labradas sólo por un lado. El material usado fue sílice, calcedonia, cuarzo y pedernal.

En los conchales del sur del Choapa encontramos cerámica muy tosca, de factura grosera, de material con mucha arena y poca arcilla, oscura, de uno, uno y medio y dos centímetros de espesor, sin engobe ni color.

En los conchales del norte del río había cerámica tosca y una cerámica negra, más fina, de material más homogéneo, negro, con poca arena, con engobe por fuera. También restos de una cerámica roja, de arcilla pareja, con poca arena, con engobe por fuera. Su espesor no mayor de 8 milímetros.

En el extremo norte de la playa, de la ribera norte del río, hacia la Punta de Amolanos, en las dunas, encontramos varios conchales exclusivamente de locos gigantes (*Concholepas concholepas* BRUGIÈRE).

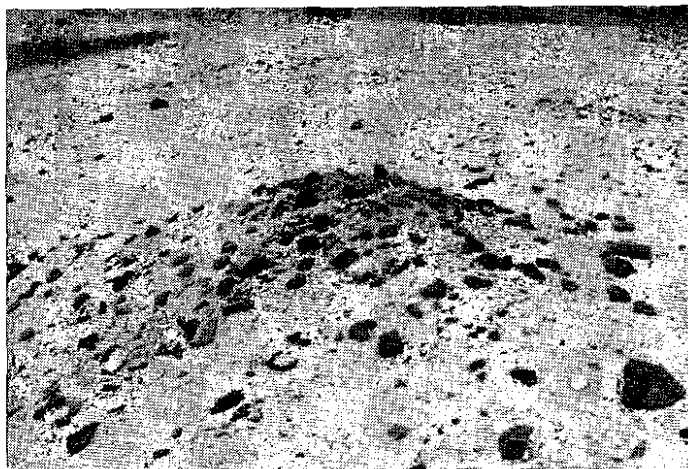


Fig. 3. - Conchales al norte del río Choapa. Formaciones tumulares.

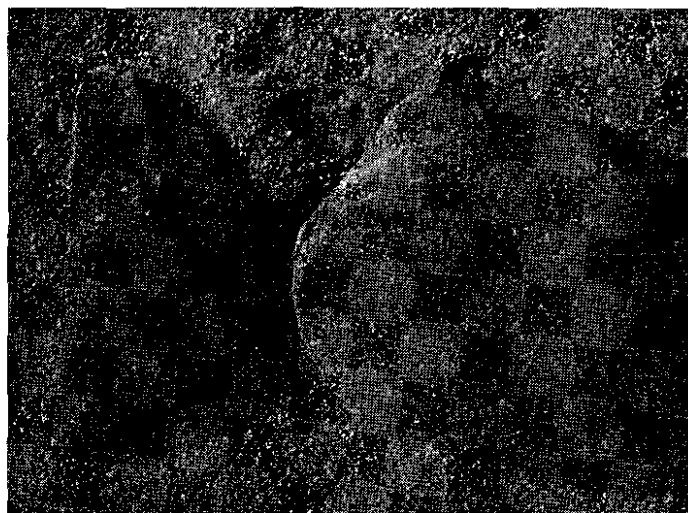


Fig. 4. - Conchales del extremo norte de Huentelauquen. Conchales exclusivos de locos (*Concholepas concholepas*). Instrumentos para extraer el molusco.

Allí hallamos, entre un cerro de conchas de locos, unas piedras planas, de superficie lisa, en las que se veía el evidente efecto del golpeo, de 20, 25, 30 y 40 centímetros de diámetro, con un espesor de no más de 3 a 4 centímetros, de periferia redondeada y de color obscuro, rojizo, de granito. En verdad parecían verdaderos platos gigantes!

Junto a estas piedras estaban unos instrumentos de piedra, largos, incurvados, gruesos, de forma de un grosero arco, hechos aprovechando piedras como el granito y el basalto, con evidentes demostraciones de haber servido para golpear. Su tamaño va desde 26 a 28 y 30 centímetros de largo por un espesor de 4 centímetros, con un peso de uno y medio kilo; con dos caras, dos bordes y dos extremos. Todo trabajado en la piedra, en forma bastante descuidada y primitiva.

La clara evidencia de haberse empleado para golpear, en sus extremos como en sus costados y su presencia en el conchal hace estimar que fueron empleados para sacar los locos de las rocas, durante las bajas de las mareas. Ahora, el haberlos hallado junto a las piedras como platos o mesas, antes citadas, enseña que debieron servir también en las manipulaciones para extraer el cuerpo de los moluscos de su concha.

Estos instrumentos se parecen a los que encontró Bird en la Herradura-Guayacan, pero están mejor trabajados y tienen el doble del tamaño de aquéllos.

Decidimos hacer un corte en el conchal que está vecino al sector de Las Salinas, por ser a nuestro juicio del mayor interés, metido entre zonas de diferente ocupación cultural.

El terreno superficial es arenoso debido al último avance de las dunas. Bajo una capa de pocos centímetros de arena muy suelta, de no más de 5 cm de espesor, encontramos conchal en terreno arenoso de 15 cm, en el que recogimos trozos de cerámica tosca, algunos golpeadores pulidos, uno que otro raspador, manos de moler y puntas de proyectil pequeñas, triangulares, de base plana; otras de forma foliácea; algunas pedunculadas y con aletas.

Por debajo de esta capa hallamos 15 cm de terreno arenoso sin restos de ninguna especie. Inmediatamente debajo había un conchal en arena y greda, que contenía, entre sus restos, algunas lascas, pulidores, raspadores, golpeadores, piedras planas, manos y unas pocas puntas de proyectil de diferentes tipos y material, de 2 y 3 cm de largo por 1 cm de ancho, en sílice, calcedonia y cuarzo. Esto en un espesor de no más de 20 cm. Bajo esta capa hallamos 25 cm de arena y greda sin nada. Luego encontramos 30 cm de conchal, difuso, ralo, en terreno gredoso, en el que reunimos unas pocas piedras naturales de las que habían sido

extraídas trozos a golpes de piedra, dándoles punta y filo relativos para ser usados como utensilios para golpear o partir. También habían piedras cortadas, golpeadores de piedras naturales, raspadores muy toscos; piedras punzantes y cortantes. Entre el material figuraban puntas de proyectil, labradas toscamente, por uno o por sus dos lados, de 4 a 7 cm de largo y 2 de ancho, pedunculadas, de pedernal y cuarzo, en colores oscuros, con escaso retoque o sin él.

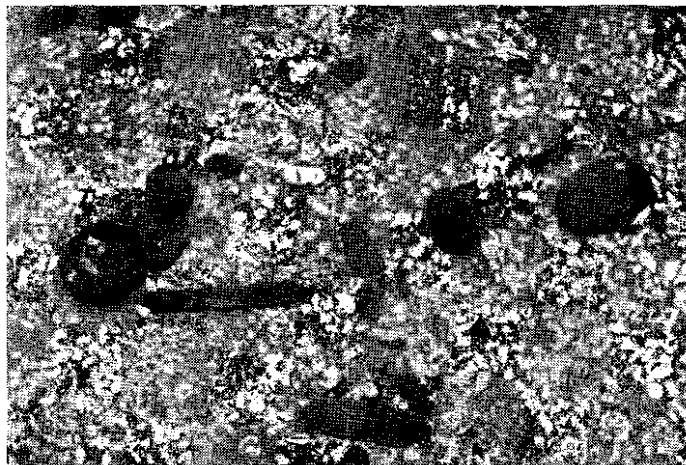


Fig. 5. - Conchales al sur del río Choapa. Manos de moler, golpeadores, núcleos y cuchillones.

Por fin, más profundamente sólo encontramos 2 metros de terreno gredoso, estéril, que en la parte más honda era durísimo.

En materia de restos de conchas, había mayor abundancia de locos en las partes superficiales y de almejas en las más profundas.

En un conchal de las dunas del lado sur de Punta Jilguero, encontramos un esqueleto semidescubierto, el que una vez aislado y estudiado, mediante una excavación, mostró que estaba en posición genupectoral laterizada, con las manos en el mentón, y que tenía sólo un ajuar lítico compuesto de 2 golpeadores, 3 manos de moler, 2 puntas de proyectil apedunculadas de base plana sin aletas, y dos piedras horadadas, una fracturada. Incuestionablemente el mismo correspondía al Pueblo de Las Cenizas o Tacitas<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Véase GAJARDO TOBAR, 1958/59.

Resumiendo, se trata de conchales o *Kjoekkenmoeddinger*, como la mayor parte de las dunas de nuestra costa, con restos de moluscos en los que predominan los locos, machas y almejas, y en los que, a juzgar por la difusión y extensión de los conchales han debido albergar a mucha gente. En algunos sitios, por el poco espesor de las capas de conchas, ha sido por pocos años. En cambio, en otros lugares con gruesas capas de ellas ha debido ser larga la ocupación.

En el corte de Las Salinas se ve que hubo ocupaciones cortas y largas, mediando entre ellas largos períodos de desocupación local. Igualmente es clara la primitividad y el carácter "mesolítico" de los elementos encontrados en la capa más profunda, con elevada proporción de piedras naturales usadas directamente (golpeadores) y otras rústicamente tratadas para usarlos como instrumentos punzantes y cortantes. Sobre todo interesante resultó el grupo de puntas de proyectil de tosca factura sin o con muy poco retoque, alisados por el tiempo, de 5 a 7 cm, tratadas uni o bilateralmente, tipo que vamos a encontrar después en otras partes. En las capas conchales de más arriba el material es de tipo neolítico, las puntas de proyectil cambian y hay más variedad en los instrumentos. En las capas más superficiales (conchales de arriba) aparece tosca cerámica.

Los habitantes de las costas, sobre todo de caletas apartadas, vivieron libre y tranquilamente por milenios. Fueron casi ignorados por otros pueblos y tanto los conquistadores incásicos como los españoles no los tomaron ni en cuenta, salvo cuando estuvieron en la desembocadura de ríos importantes, en zonas estratégicas geográfica, comercial y políticamente hablando, v. gr. el río Elquí o Coquimbo, el río Aconcagua.

Como estos pobladores primitivos tuvieran una zona resguardada para vivir, alimentos, agua y tranquilidad, se hacían sedentarios, se sacrificaban lo menos posible en la lucha por la vida y se quedaban sin prosperar, llevando una vida rutinaria por milenios. Sólo graves fenómenos meteorológicos o invasiones extranjeras les deben haber obligado a abandonar los lugares en que vivieron. En el corte del conchal de Las Salinas, las capas estériles entre las de conchas hablan de la desocupación de la zona, por períodos entre los de ocupación.

Fuera de Las Salinas, en las capas superficiales de algunos conchales del norte había restos de cerámica de regular material, roja y negra; en los conchales del sur, en un punto, había también cerámica, esta vez muy tosca.

El único pueblo que pudimos identificar con seguridad en los

conchales (en un sitio al sur del río), a través de los restos de un esqueleto y de su ajuar, fue el Pueblo de Las Cenizas o de las Piedras con Tacitas.

#### EL PUEBLO DE LAS CENIZAS O DE LAS PIEDRAS CON TACITAS

En la desembocadura del río Choapa, esperábamos encontrar, y no podía ser de otra manera, elementos pertenecientes a la extensa cultura del pueblo de Las Cenizas o de las Piedras con Tacitas. En verdad hallamos las señas inequívocas de este pueblo en la parte baja del sector de Las Salinas, entre las dunas, la playa y las pequeñas chacrillas vecinas a la ribera del norte del río, en una zona llana, áspera y de terreno duro, de tierra rojiza, gredosa y con ripio, donde parece que hubiera pasado un aluvión.

Encontramos, en primer lugar una serie de piedras horadadas, de diferente tamaño y material, unas veces con agujero bicóncavo y otras cilíndrico, y lo que es común, en unos casos enteras y fracturadas en pedruzcos. Las había con cinco y medio centímetros de diámetro y dos y medio de espesor, con perforación cilíndrica irregular de dos y un cuarto y dos y medio centímetros de diámetro de cavidad y con peso de 150 gramos, hasta de 9, 11 y 14 cm de diámetro con 4, 5 y más de espesor, con perforación bicóncava de 4 y de 6 cm de diámetro, con peso de 500, 700, 1000, 1350 y 1900 gramos (fig. 6).

También hallamos muchas puntas de proyectil, de diferente forma y material (sílice, basalto, cuarzo, etc.). Predominaban, como es de rigor en esta cultura, las triangulares isoscélicas y equiláteras sin pedúnculos ni aletas, uni faciales o bifaciales. Muy pocas había con grueso y tosco pedúnculo toscamente talladas. Sus tamaños oscilando entre 2, 3, 4 cm de largo por 1, 2, 3 de ancho. Muchas con sus lados sensiblemente iguales.

Encontramos núcleos de piedra de diferentes tamaños, lascas, golpeadores y manos de moler.

Lo que es más interesante es que encontramos allí, semidescubiertos y a poca distancia uno de otro, aunque muy destruidos, dos esqueletos, que probablemente, como el resto del material, el aluvión debió dejar a la vista. Por su estado de destrucción no pudimos sino informarnos que estos esqueletos pertenecían a adultos, que habían sido enterrados genuflexos y que habían estado a la intemperie mucho tiempo.

En ninguna parte había restos de cerámica, ni sobre la superficie ni bajo la tierra.



Tampoco había conchales en esta zona.

Decidimos remover la tierra en parte donde parecía haber habido menos movimiento con el aluvión. Encontramos allí mucha arena sobre el terreno duro, gredoso, de que antes hablamos.

Con propósito de explorar en profundidad, hicimos un trazo de dos metros por tres, con extraordinaria suerte porque, a poco de extraer la arena superficial nos encontramos ante la parte del terreno más duro por sobre el que pasó el aluvión y, allí apareció un esqueleto, en posición genupectoral lateralizada, en la curiosa condición de haber sido seccionado en su totalidad, lateralmente, de manera que estaba sujeto por la tierra dura y firme sólo el lado derecho, habiendo sido barrido por el aluvión el izquierdo (figs. 7 y 8). Los huesos, el cráneo, la posición, etc., coincidían con lo que encontramos en Las Cenizas. La posición del brazo y mano derechos, por abajo y junto a la cara eran las mismas. La colocación de las piernas flectadas, igualmente. Todavía más, junto al cráneo había tres pequeñas piedras horadadas, dos enteras y una mitad de otra.

Trabajando mucho logramos hacer un corte de manera que extrajimos el esqueleto dentro de la tierra dura en la que estaba incrustado y, en un solo bloque lo condujimos a Viña del Mar. Hoy está en el Museo Arqueológico.

Elementos líticos del tipo del de Las Cenizas hallamos en algunas

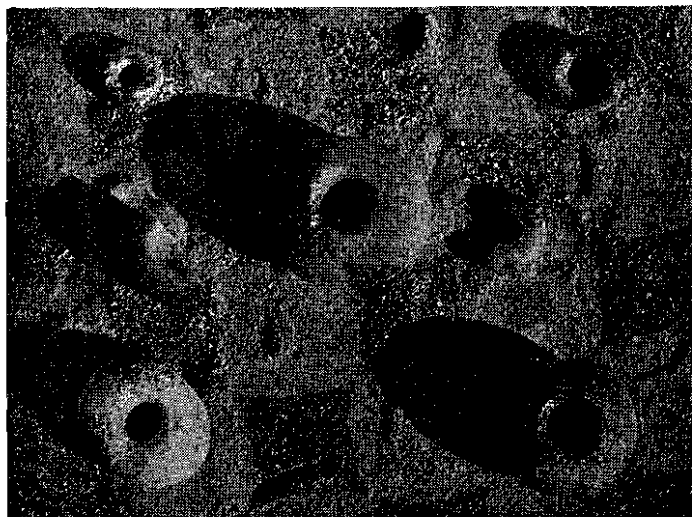


Fig. 6. - Piedras horadadas. Enteras y fracturadas.



Fig. 7. - Excavaciones en Huentelauquen.

partes de las dunas del sur también. Esta vez en conchales, cerca de Punta Jilguero.

Además de piedras horadadas, enteras y partidas, lascas, núcleos, puntas de proyectil, golpeadores y manos de moler, encontramos un esqueleto semidescubierto, muy destrozado, en posición genuflexa lateralizada. La excavación que debimos hacer, ahora llena de dificultad por el conchal y el terreno arenoso, de dos metros por lado y tres de profundidad, sólo nos demostró lo dicho antes para el esqueleto, la existencia de una piedra horadada quebrada cerca de la cabeza y, una entera, dos golpeadores, tres manos de moler y dos puntas de proyectil equiláteras, apedunculadas y sin aletas.

Dados estos hallazgos, buscamos piedras con tacitas. No dimos con

facilidad con tales elementos en su forma típica, pero encontramos en unas rocas planas dos tipos de excavaciones. Al lado de las tacitas típicas habían sido hechas otras menos profundas y ligeramente alargadas. Este tipo lo volvimos a encontrar más tarde en los llanos y las dunas de Tongoy y de Guanaqueros.

En resumen, el pueblo de Las Cenizas o de las Piedras con Tacitas, tan ampliamente extendido por el territorio nacional, estaba aquí, como lo esperábamos, con sus mismos elementos culturales y sus esqueletos



Fig. 8. - Curioso efecto de un aluvión. Ha dividido el esqueleto por la mitad, dejando incluida en el terreno (que después sepultó la arena de una duna) la mitad derecha. Posición genupectoral laterizada.

en posición genuflexa lateralizada con sus infaltables piedras horadadas, enteras y fracturadas formando parte del ajuar funerario.

Lo interesantes es que en el lado norte del río lo encontramos fuera de los conchales, y en cambio, en el lado sur, ocupando un conchal.

#### LA CULTURA DE HUENTELAUQUEN

En el sector denominado "Las Salinas", entre el pueblo de Huentelauquen y la playa, entre el río en el punto vecino a las pequeñas chacras que hoy hay allí y las grandes dunas del norte del río, justamente en la hondonada entre dos dunas, existe una parte de terreno alto que ha sido barrido por un aluvión, habiendo quedado entonces, de lomaje a mar, una extensión de 500 a 1500 metros de ancho por una longitud mucho mayor, de 2 o más kilómetros, en la que el suelo es áspero, duro, rojizo, arcilloso y con muchas piedras.

Recorriendo esta zona nos llamó mucho la atención ver trozos de piedras labradas entremezcladas con otras naturales. De repente dimos, con profunda admiración, con una figura de piedra con la forma de una estrella, de unos 12 centímetros de diámetro, con cinco magníficas puntas y sus correspondientes lados. Quedamos estupefactos al comprobar que su conformación geométrica era casi perfecta. Todavía no salíamos de la impresión que este hallazgo nos produjese cuando nos enfrentamos con otra parecida, de menor tamaño y luego otra y otras.

Más tarde encontramos elementos cuadrangulares, casi perfectamente cuadrados, luego figuras discoidales y por fin formas multifacetadas y discos con ranuras en sus bordes que hacían recordar a las ruedas dentadas de los engranajes de los mecanismos de la mecánica moderna.

En el pedregal y mazcladas con estas hermosas piedras geométricas, hallamos grandes puntas de proyectil, muy distintas de las que habitualmente encontramos en la costa de Chile Central.

En nuestras búsquedas logramos reunir 339 piezas de importancia. Debemos señalar que también encontramos muchos trozos de aquellas figuras, partidas como de ordinario se observa en las piedras horadadas.

#### LAS FIGURAS LÍTICAS GEOMÉTRICAS

Estos espectaculares elementos líticos los hemos clasificado según su forma geométrica, pero exclusivamente con la intención de facilitar la descripción. No es dable imaginar que el pueblo que los hizo habría

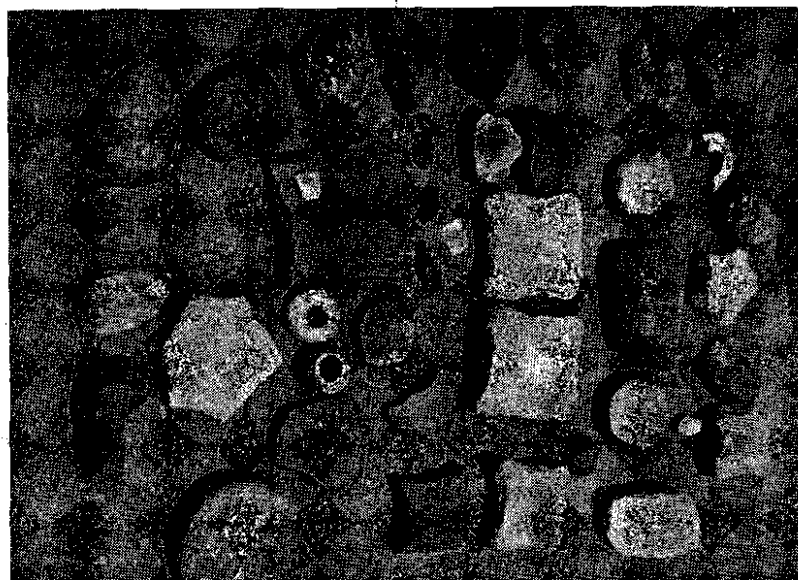


Fig. 9. - Conjunto lítico de Huentelauquen.

de estar pensando en objetos de esta forma por consideraciones geométricas. Lo más probable sea que haya tratado de representar animales o cosas de importancia para él, por su valor anímico. Enseguida, por la notable tendencia de algunos pueblos a ir estilizando lo que representaban en sus dibujos, tallados o esculpidos, deben haber llegado a obtener lo que nosotros encontramos.

Nuestra clasificación contempla:

- 1º - Polígonos (triangulares, cuadrangulares, pentagonales, hexagonales, etc., poliangulares).
- 2º - Discos con ranuras, surcos o dientes.
- 3º - Discos o figuras discoidales.
- 4º - Figuras cupuliformes o discos con cúpula.
- 5º - Discos perforados.

Cada forma, en su grupo, va desde el esbozo de ella hasta la figura casi perfecta. La factura oscila entre el grosero trabajo hecho con unos pocos cortes hasta el de una excelente terminación. Esto hace considerar que o bien se trata de malos y de buenos canteros, o bien, y esto es lo más seguro, de una evolución, a través del tiempo, de la técnica para preparar estas piezas líticas, con franco y decidido perfeccionamiento.

Como la zona es rica en piedras de todas clases fue posible escoger el material y el color. Sin embargo predomina el empleo del granito. El tamaño de las piezas es variable. Con todo, dentro de las formas, hay grupos de medidas y de pesos parecidos.

Lo importante es que estos elementos líticos son muy característicos y se distinguen con facilidad.

#### LOS POLÍGONOS

Son éstas figuras geométricas extraordinariamente interesantes. Constan de dos caras y de un borde, que las margina. Este borde presenta un número variable de cortes simétricos o lados. Son, entonces, polígonos regulares. Estudiamos 143 ejemplares, de diámetro variable, de coloración distinta, casi siempre en granito, con grano más o menos fino y con predominio de los tintes grises, rosados, azulejos y casi negros. Hemos dividido estas piezas, según su forma, en polígonos triangulares, cuadrangulares, pentagonales, hexagonales, etc.

En cualquiera de los tipos hay dos caras, planas, o bien una plana y otra eminente. En algunos, las dos caras son salientes.

Los diámetros de los polígonos han oscilado entre 5 y 12 o más centímetros, con predominio de las piezas con 9 centímetros.

La forma del borde es justamente lo que le da el carácter a la figura. En los polígonos regulares está convertido en una cinca con muchos lados sensiblemente iguales. Estos lados limitan entre ellos en ángulos o puntas. Los lados son a veces rectos de ángulo a ángulo. Otras veces enseñan una graciosa curva cóncava.

Entre los polígonos regulares encontramos figuras con tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, doce y más lados, predominando los de diez lados, con uno a seis centímetros cada lado.

El espesor o grosor de las piezas está entre dos y cuatro centímetros. Rara vez superior. El peso oscila entre 200 y 1000 gramos. Pocas veces más arriba. El mayor número de las piezas pesa 750 gramos.

#### ELEMENTOS LÍTICOS TRIANGULARES

No hemos encontrado muchos. De los cinco completos que estudiamos, todos tienen la forma de triángulos, de lados cóncavos, con ángulos o puntas muy romas (fig. 10). Constan de dos caras, tres lados y tres ángulos. Las caras, planas o ligeramente eminentes (convexas),

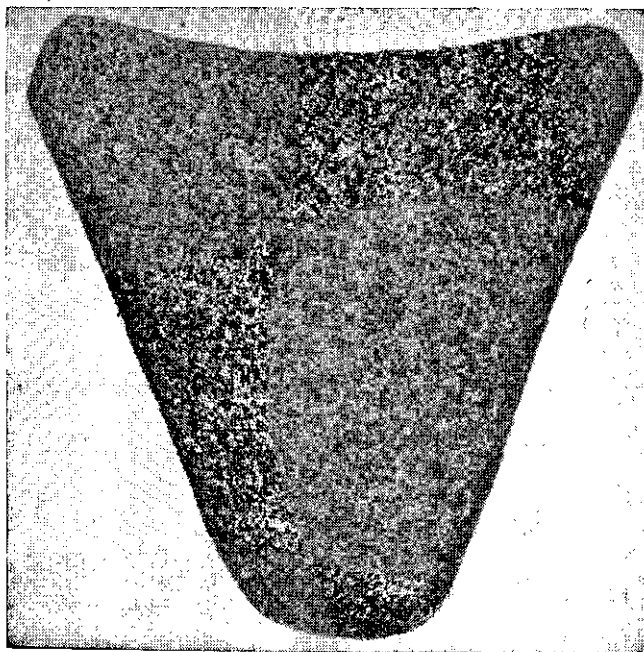


Fig. 10. - Figura lítica triangular.

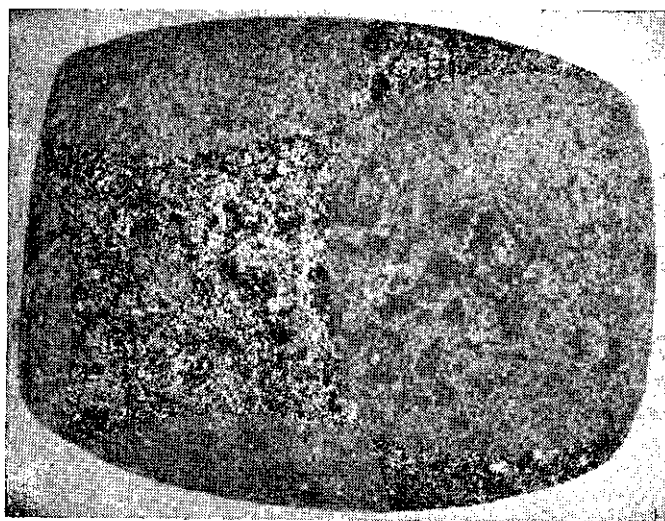


Fig. 11. - Mano de moler.

en las piezas que poseemos, están delicadamente talladas y pulidas. Los lados, igualmente bien trabajados, en todos son cóncavas, y los ángulos, gruesos, están muy alisados.

El material usado ha sido el granito rosado. Siempre cuidadosamente trabajado y muy bien pulido. Las piezas tienen doce, trece y catorce centímetros por lado, poseyendo siempre dos lados iguales mayores que el tercero. El espesor o grosor, en forma muy pareja es de cuatro a cinco centímetros. El peso va de 750 a 1000 gramos.

#### ELEMENTOS LÍTICOS CUADRANGULARES

En nuestro material había 59 cuadrados o paralelogramos equiláteros. De preferencia en granito de diferente color. Estas piezas presentan dos caras planas, ásperas o lisas. Otras veces un poco convexas en la parte central. Tienen cuatro lados tosca o finamente tallados, en algunas muy alisados (fig. 12).

Los diámetros han oscilado entre siete, ocho, nueve, diez, once, doce y catorce centímetros, con marcado predominio de doce centímetros. Los lados con ocho, nueve, diez y once centímetros cada uno, dominando los de nueve centímetros. El espesor, muy parejo, de tres centímetros y, el peso entre 500 y 1300 gramos.

En estas figuras es donde se puede observar la mayor diferencia en la preparación de la pieza porque las hay desde cuadrados perfectos hasta toscos trozos de piedra de cuatro lados, hechos burdamente. En algunas se aprovecharon uno o dos lados naturales de la piedra y se hicieron los otros cortes. Hay, en estos objetos, una extraordinaria variedad de calidad de trabajo, lo que más acentúa la impresión de una evolución milenaria.

#### ELEMENTOS LÍTICOS PENTAGONALES

Son las estrellas o figuras asteróideas. Estudiamos doce. Presentan dos caras completamente planas y lisas o ligeramente eminentes en el centro. Tienen cinco puntas o ángulos salientes y cinco lados. Los diámetros varían entre nueve, diez, once y doce centímetros. El tamaño de los lados va de cinco, seis, siete a ocho centímetros entre punta y punta, con una elegante curva entrante. El ancho de los lados depende del grosor o espesor de la pieza, que varía entre dos y medio y cinco y medio



centímetros. En algunos ejemplares cada lado presenta en su parte media una foseta o concavidad.

El peso de las piezas está en 750 y 1000 gramos. Todas fueron hechas en granito de varios colores. Tienen un extraño y hermoso aspecto. Son los elementos más impresionantes del grupo.

Hay algunas que constituyen una perfecta reproducción de una estrella de mar (*Asteracanthion helianthus*) y no nos cabe la menor duda que simbolizan tal metazoario.

#### ELEMENTOS LÍTICOS HEXAGONALES

Como los objetos anteriores, presentan dos caras planas, o una plana y la otra ligeramente eminente en la parte central, de superficies lisas, o un poco ásperas. Tienen seis lados, en las 16 piezas que poseemos muy bien tallados, con seis ángulos de hermoso diseño. Los lados son suavemente cóncavos.

Los diámetros de las piezas han sido ocho, nueve, diez y once centímetros, predominando los de nueve cm. Los lados son cinco a seis centímetros cada uno, de ángulo a ángulo. El espesor de tres centíme-

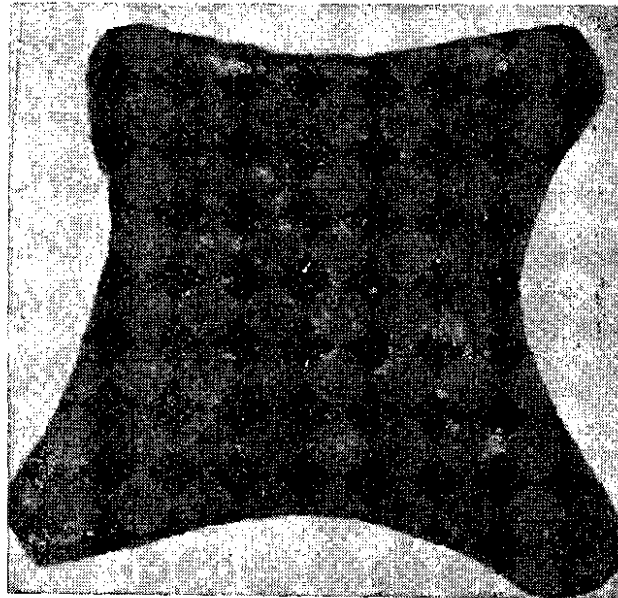


Fig. 12. - Figura lítica cuadrangular.

tros. El peso entre 450 y 750 g. El material empleado, siempre granito rosado o plomo.

Pensamos que en estos, como en los otros objetos, debe haber habido una evolución en la factura, siendo siempre el simbolismo el mismo.

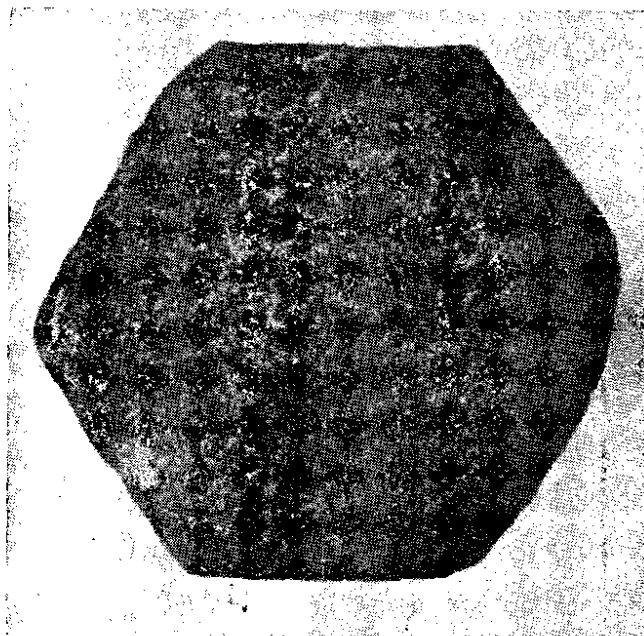


Fig. 13. - Figura lítica hexagonal.

#### ELEMENTOS DE MÁS LADOS. DISCOS CON RANURAS

La descripción de ellos no difiere de la de las figuras antes señaladas. Hay polígonos de siete, ocho, nueve, diez, doce, diez y seis, diez y ocho, veinte, veintidós, veinticuatro y más lados.

Lo interesante es que a medida que aumenta el número de lados éstos se van haciendo cada vez más estrechos, hasta no ser más que unas simples ranuras. Como los ángulos no pudieron ir adelgazándose a la par que los lados se estrechaban, quedaron convertidos en salientes gruesos y, de esta manera, los polígonos se vinieron a convertir en discos con ranuras.

Las dos caras de todos estos polígonos regulares son, como en los antes descritos, planas o una plana y otra eminente o convexa. De esto resulta que los lados, que las unen y circundan, en las piezas que tienen

una cara eminente o convexa, se inclinan un poco para fundirse suavemente a la cara eminente. Es decir, en estos casos, los bordes no son perpendiculares entre una y otra cara, sino inclinados desde la cara plana a la convexa.

Estudiamos 43 ejemplares de diámetro variable, de granito, de diferente grosor de grano, de color gris, rosado, ligeramente azulejo y amarillento. Los diámetros de los objetos que nosotros analizamos van de cinco a doce centímetros. El mayor número con 9 cm.

Ya hablamos de las caras. Mas, es importante señalar que a veces el alisamiento de ellas es el natural de la factura de toda la pieza y, en cambio, hay otras que enseñan desgaste como si se hubieran usado para frotar contra otro objeto duro y liso.

En materia de grosor o espesor, estas piezas lo tienen entre uno y medio y cuatro centímetros. Hay que dejar constancia que algunas tienen espesor desparejo, vale decir, que en un lado del objeto hay 4 centímetros y en el otro 2 centímetros. Entonces una o las dos caras siendo planas, están inclinadas hacia el sitio del menor grosor.

En la expresión lítica de Huentelauquen con mayor número de

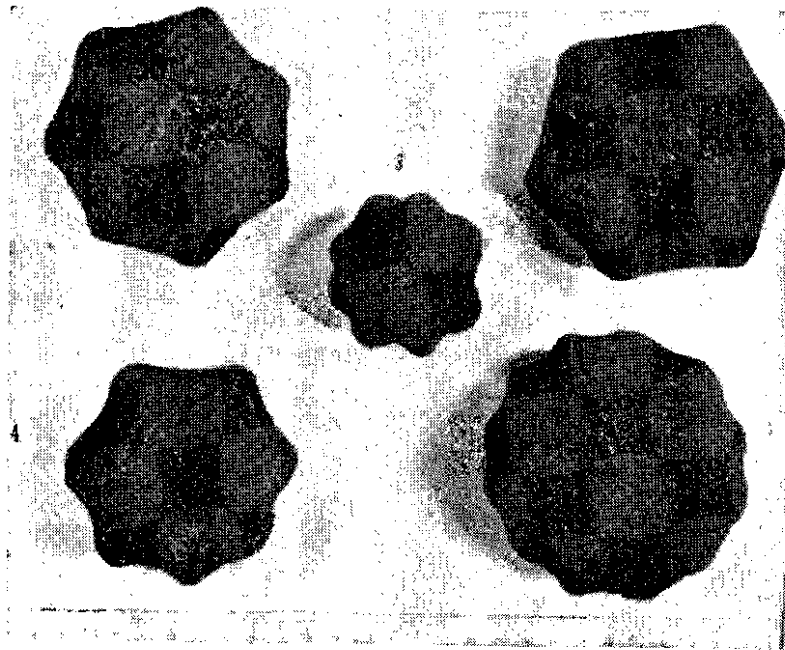


Fig. 14. - Polígonos regulares y piedras dentadas.

lados, es decir en el disco con ranuras, cuando ya éstas son muchas, llegan a convertirse en casi lineales, es decir en hendiduras lineales alternando con prominencias. Estas piezas recuerdan las ruedas dentadas de los engranajes mecánicos. Los norteamericanos las llaman "cogged stones".

Algunos de estos polígonos regulares, pequeños, de siete a diez lados semejan, con extraordinario parecido, ejemplares de igual tamaño de erizos fósiles (comunes en la cordillera del valle del Choapa), representantes pretéritos de los actuales *Echinus albus*.

Algunos elementos aparecen partidos por mitad y otros divididos en varias partes, con signos evidentes de estar quebrados desde remotísima época. Otros, muy pocos, parecen haber sido rotos no hace mucho.

En los primeros debe haber ocurrido lo que pasa con las piedras horadadas, que los mismos indígenas las quebraban y ponían, en esas condiciones, como ajuar de sus muertos. Ignoramos en absoluto si en el caso del pueblo de Huentelauquen se hacía lo mismo o si sólo sería fenómeno accidental. Nosotros no creemos en la último, esto es, pensamos en una destrucción con propósito ceremonial.

También, algunas piezas tienen su bordes o lados estropeados, pero groseramente. No estimamos por eso que se debe a uso de estos lados en

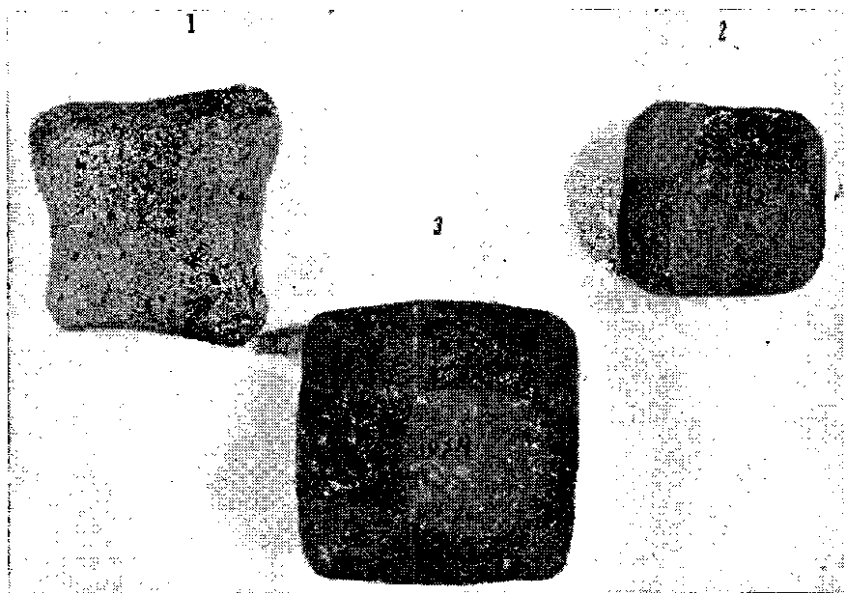


Fig. 15. - Figuras líticas cuadrangulares.



Fig. 16. - Disco con ranuras, surcos o dientes. Piedra dentada. De frente y de lado.

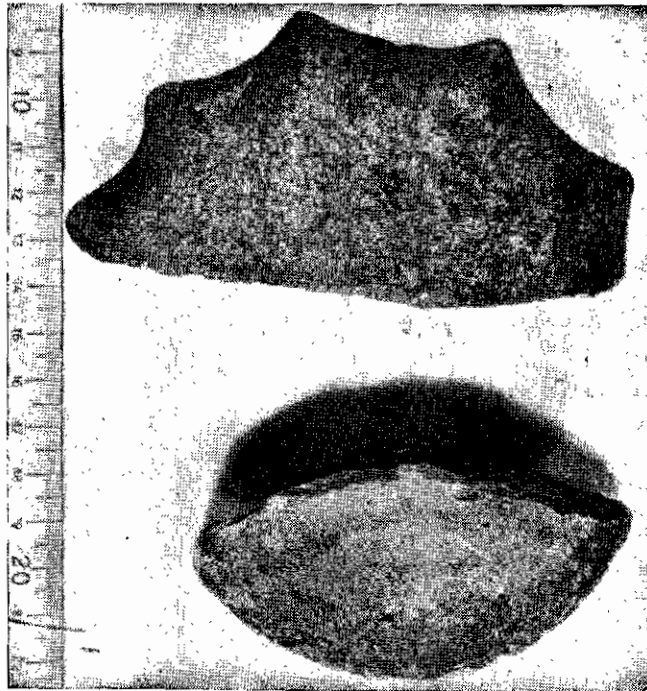


Fig. 17. - Polígono lítico y piedra dentada con diferentes tipos de fractura.

nninguna actividad utilitaria. Muy diferente, por cierto, con lo que pasa con el alisamiento de las caras de otras de ellas. Su causa ha sido fenómeno accidental.

#### LOS DISCOS

Analizamos 66 discos o figuras discoidales, algunos casi perfectos. Todos en granito de varios colores.

Son piezas líticas sencillas. Podrían compararse a los antiguas discos de los deportes griegos. Comprenden dos caras y un borde. Las caras las más de las veces son completamente planas, y en otras ligeramente eminentes en el centro. Su periferia es un círculo que corresponde al borde del disco. Este borde es liso y casi siempre perpendicular entre cara y cara; su tamaño mide el grosor del disco. Mas, en algunas piezas, las menos, es un poco eminente o salido en su parte media.

Los diámetros de estos objetos discoidales varían entre siete, ocho y nueve cm, y el espesor, muy parejo, va de tres a tres y medio cm; esto significa que el ancho del borde del disco es casi siempre de tres centímetros. El peso oscila entre 250 y 500 g.

#### LAS FIGURAS CUPULIFORMES

Reunimos seis de estas figuras cupuliformes. Son discos perfectos, con un lado o cara convexa, en cúpula, y con el otro lado o cara cóncava como formando una tacita. El borde, naturalmente depende del grosor de la pieza. En todas se ha usado el granito. El color dominante es el plomizo y el grano relativamente fino. El diámetro es de nueve y el espesor de tres centímetros.

#### DISCOS PERFORADOS

Estos elementos líticos nada tienen que ver con las piedras horadadas de los "indios tacitas". Son objetos distintos.

En primer lugar, los hemos encontrado sólo donde hallamos el conjunto de piezas de Huentelauquen. En segundo lugar, son muy característicos. Se trata de discos de piedra, de nueve a once centímetros de diámetro, de caras planas, lisas naturalmente o alisadas en parte, de bordes irregularmente circulares, en algunos casos naturales y en otros tallados en forma grosera. Su grosor de dos, dos y medio y tres

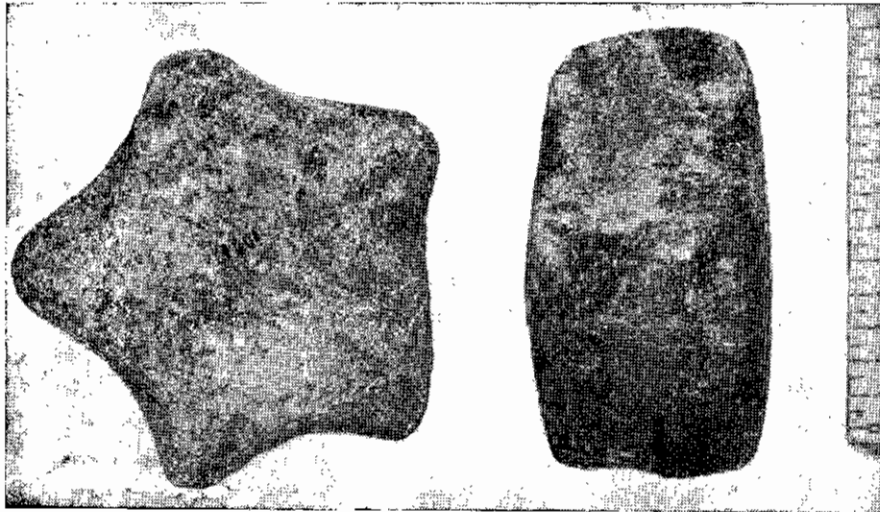


Fig. 18. - Estrella o figura asteroidea. De frente y de lado.



Fig. 19. - Polígono regular de seis lados. De frente y de lado.

y medio cm, con una perforación central de uno, dos o tres cm de diámetro, de tipo bicóncavo.

De las tres piezas que poseemos, una es de granito, otra de basalto y otra de esteatita blanca.

#### OTROS ELEMENTOS LÍTICOS

Fuera de las figuras geométricas hallamos una cantidad de otros elementos, de la más variada calidad, factura e importancia. Probablemente muchos de ellos de origen distinto y de época diferente, pero como estaban en el mismo sector debemos considerarlos con el conjunto, asignándoles, según nuestro parecer, el nexa que pudieron haber tenido con las otras piezas.

#### MANOS DE MOLER

Hallamos un número crecido de manos de moler, en granito, de varias tonalidades, de grano fino y también grueso, con evidentes seña-

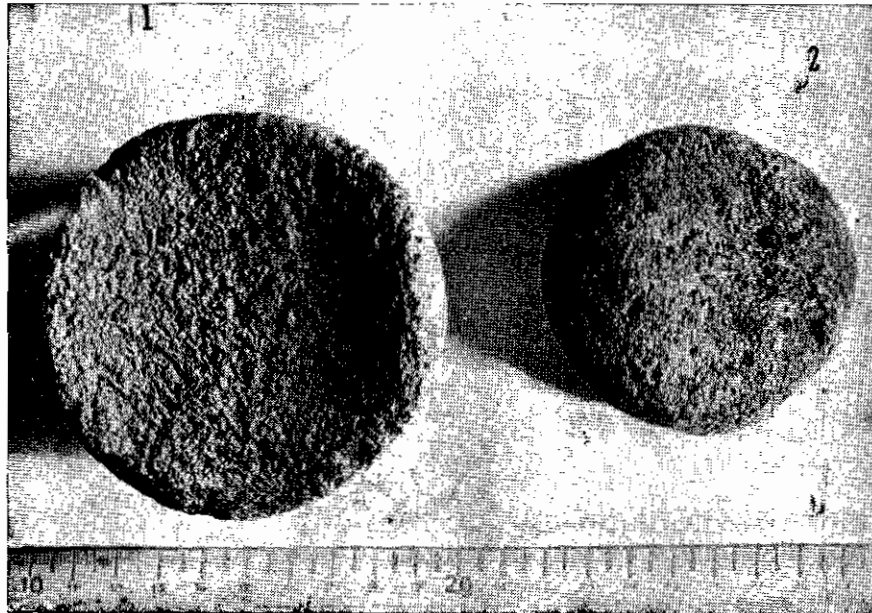


Fig. 20. - 1: Disco cupuliforme. . 2: Disco o figura discoidal.



les de haber sido muy usadas, por sus dos caras y por los bordes. En veinte ejemplares revisados, los diámetros andaban entre nueve y diez cm, predominando las formas de ocho por diez cm de tamaño con espesor de tres, cuatro, cinco y seis centímetros. Algunos de caras lisas, otras convexas y, las más cóncavas. En todo caso muy usadas.

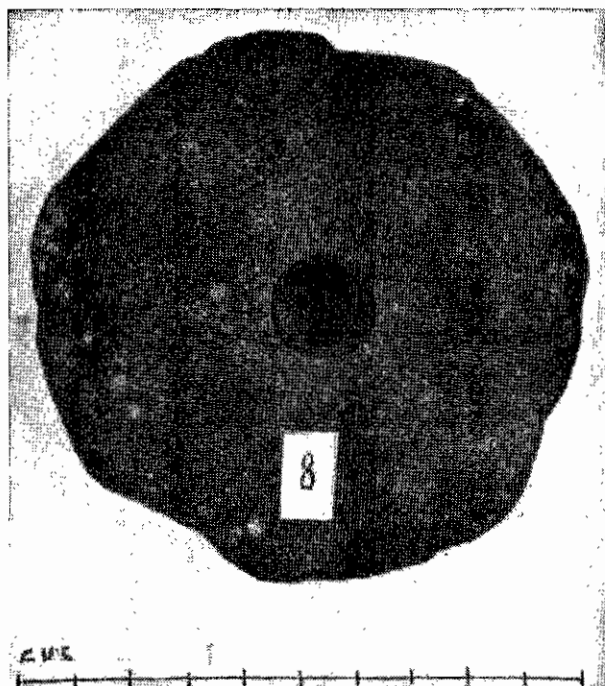


Fig. 21. - Disco perforado.

Hay otro hecho interesante, y es que muchas tenían manchas de substancias de color, una muy oscura entre café y negro, y otras, las más, estaban teñidas, en parte, de rojo oscuro.

El peso de estas piezas fluctuaba entre 500 y 1200 g.

Una de estas piedras mostraba un poco gastado el centro, haciendo la impresión de un comienzo de horadación. Esto hace pensar en que primitivamente debió haberse pretendido horadar la piedra y posteriormente, no practicada la perforación, se la destinó a mano de moler y a fuerza de usarla, con el desgaste, casi desapareció la primitiva tentativa de perforación.

## PIEDRAS HORADADAS

Por otra parte, en el mismo sector, encontramos doce piedras horadadas; tres quebradas por la mitad. Todas ellas hechas en granito, algunas con matices muy hermosos. Finamente pulidas, con superficies brillantes. En ninguna parte de la superficie tenían huellas de haber sido golpeadas. Sus diámetros oscilando entre 5 y 14 cm y el espesor entre dos y medio y cinco cm. Las horadaciones cilíndricas o bicóncavas de tres, cuatro, cinco y seis cm. El peso desde 200 a 2000 g por ejemplar.

Estas piedras pertenecen a la cultura del Pueblo de Las Cenizas o de las Piedras con Tacitas. Esta, como ya se ha visto, se dio allí también y nos legó, entre otras cosas, las piedras horadadas.

## HACHAS DE PIEDRA

Poseemos dos (sin contar unas "cuñas" muy primitivas que más adelante describiremos): una del sector Las Salinas y otra de una caleta de poco más al sur. Entre ambas debe haber mediado una gran distancia en tiempo o en preparación para su factura. La una no pasa de ser una piedra natural acondicionada para los efectos que de estos instrumentos se requería, mientras que la otra es una pieza lítica en cuya confección se ha empleado buena y ardua labor. Por los efectos del uso se ve que ambas se utilizaron en golpear, trozar e incluso frotar.

Incuestionablemente las dos fueron usadas a mano. Las muescas que presentan sus caras señalan la justa posición de los dedos para sujetar firmemente el instrumento.

*Hacha de piedra N° 1:* Se aprovechó una piedra al natural y en ella muy poca labor de preparación se aplicó. La encontramos en una caleta al sur de Huentelauquen. Tiene la forma de un hacha, pero muy irregular y tosca. Es un granito de grano muy fino, muy liso en sus superficies. Presenta dos caras y un borde que las circunda y une. Este borde presenta cuatro lados, que por su forma recuerdan a los de un hacha común y le confieren las características al instrumento.

El grosor de la pieza es diferente de un extremo a otro. En la parte que en un hacha común está el filo, en esta pieza figura el menor grosor y sin haber filo hay una notable delgadez natural de la piedra. En cambio, en el otro extremo, es decir en el que en un hacha corresponde a la parte que engasta en el mango, está el mayor grosor.

*Caras:* Las caras son casi triangulares. La parte más ancha está en

relación con el borde adelgazado (pseudofiludo) del hacha. Mide 9 cm. los otros bordes tienen 9 y 13 cm. El cuarto borde (correspondiente a la parte donde va el mango del hacha de hoy) no tiene más que tres centímetros. Las caras presentan una convexidad elegante y discreta que va aumentando desde los bordes al centro de ellas y sobre todo desde el borde delgado de la pieza hasta su extremo grueso (donde el hacha común se enmanga).

La superficie de una de las caras es muy lisa y tiene evidentes señales de haber sido alisada y también usada para frotar, presentando unas manchas negras en su superficie. En esta cara hay hacia el extremo grueso de la pieza una muesca o concavidad poco profunda, de 2 cm de diámetro con cuatro milímetros de profundidad. También teñida de un color casi negro por una substancia que debe haber sido grasosa.

La superficie de la otra cara, lisa como la anterior, parece no haber sido frotada. Presenta una muesca del mismo tamaño a la de la otra cara. También está teñida de obscuro. El borde es liso en toda su extensión. No hay saltaduras ni filo. Tiene señales de golpeo o de uso por

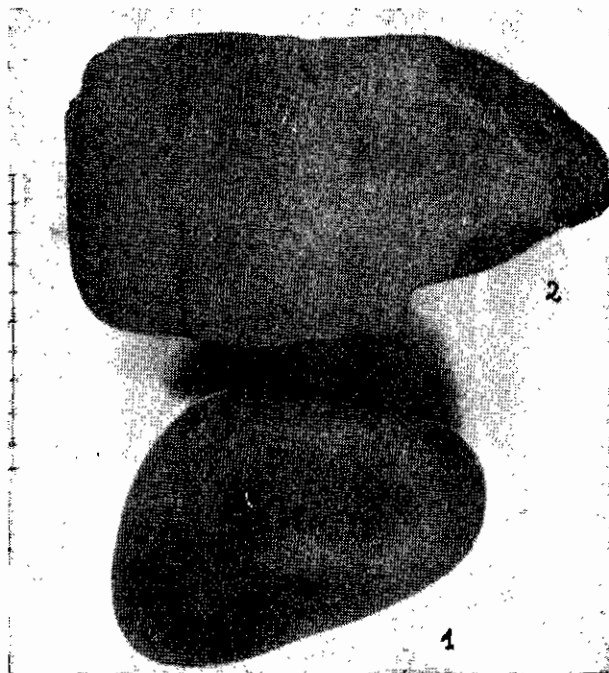


Fig. 22. - Hachas de piedra.

la parte de mayor delgadez, como por sus extremos opuestos, el más grueso y sobre todo el más puntudo, en una punta de la región delgada.

El grosor de toda la pieza va desde la parte delgada (filo del hacha), medio a un centímetro, hasta lo más grueso con 4 cm. En el centro la piedra tiene 5 cm de espesor. El peso del objeto es de 850 gramos.

Es incuestionable que este instrumento se usaba más para golpear que para cortar y también para frotar.

La posición de las muescas o concavidades como impresiones digitales (tal como hubieran dejado los dedos, si se hubiera tratado de un trozo de masa semiblanda o de plasticina, al tomarla por el extremo grueso) que presenta esta pieza lítica enseña la exacta posición de los dedos pulgar y del índice o en su defecto del dedo medio de la mano que asía con vigor el instrumento para golpear o cortar.

Las manchas casi negras o rojo muy oscuro hablan de los productos que fueron exprimidos con el hacha (jugos vegetales, colorantes, sangre?). La substancia grasosa oscura de las muescas era puesta "ex profeso" para no dañar las manos.

*Hacha N° 2:* Es una hermosa pieza lítica que hallamos en Las Salinas de Huentelauquen, con la exacta forma de un hacha, muy voluminosa, y trabajada de manera bastante primitiva.

Presenta dos caras y un borde con un lado delgado (filo del hacha ordinaria), dos lados paralelos y un extremo muy engrosado, donde los lados se unen casi formando una punta. La pieza desde el borde delgado al extremo grueso va engrosando en forma notoria. El material es granito gris verdoso. Pesa 1500 gramos. Tiene 19 cm de largo por 9 de ancho, con un grosor de 8 cm en su parte más gruesa y un centímetro en la más delgada. Presenta 3 muescas o concavidades, una en cada cara, hacia la parte gruesa del instrumento, y otra, en igual posición, en uno de los bordes falta un trozo que se ha quebrado largo tiempo atrás.

Ambas caras, de acuerdo con la forma del objeto y de su diferente grosor, se inclinan desde el extremo grueso y abultado hacia el borde delgado (filudo) del hacha. La mitad de las caras, vecina a la parte delgada del hacha está extraordinariamente alisada. En cambio la otra mitad, por sobre la parte gruesa de la pieza, está trabajada a golpes de piedra y presenta un grosero emparejamiento. En ese nivel aparecen las cavidades o muescas del hacha con 4 cm de diámetro y 3 cm y con tres cuartos de centímetro de profundidad uno, y medio centímetro el otro, también labradas a golpes.

El borde, que une y circunda las caras de la pieza, presenta tres lados bien claros y un extremo grueso. El lado que corresponde al filo

de las hachas de hoy mide 9 cm de largo por 1 cm de espesor, aparece suavemente alisado y con claras señales de haber sido golpeado e incluso saltado en parte. En cada extremo se junta con otro de los lados del borde del hacha. Uno de ellos se extiende en forma casi recta en 11 cm, toscamente trabajado y muy golpeado, que desde 1 cm de anchura va ensanchándose hasta tener 5 cm. En este punto se ha fracturado y desprendido un trozo del objeto. El otro lado del borde es más o menos plano en una extensión de 11 cm, formando ángulo recto con el borde delgado e inclinándose después suavemente, en un largo de 8 cm hasta ir a fundirse en el extremo grueso con el lado fracturado, antes descrito. El ancho va desde un cm hasta 8 cm. En la parte posterior, donde comienza a inclinarse o incurvarse este lado, está la tercera foseta o concavidad de dos y medio cm de diámetro por medio centímetro de profundidad. La pieza presenta en este lado las más claras manifestaciones de golpes.

Por la forma de la pieza y por el trabajo de alisamiento la consideramos un hacha. Por las señas de golpes parece haberse usado mucho. Por la posición de las muescas debió emplearse a mano, dando estas cavidades alojamiento a las yemas de los dedos de las manos. Pero, también pudo haber sido empleado como yunque aprovechando las cavidades y la parte gruesa para afirmar y golpear las piezas en trabajo y luego alisarlas en las partes planas y gastadas de la piedra.

#### PUNTAS DE PROYECTIL

En el mismo lugar en que encontramos las piedras de forma geométrica hallamos muy características puntas de proyectil. Nos referimos a un conjunto de puntas de crecido tamaño, unas toscamente talladas, con muy poco retoque, otras menos rudas y mejor retocadas y por fin, finamente trabajadas las más.

Impresionan como si se hubiera producido una evolución en su hechura. Puede ser que en algunos casos la mejor o peor terminación se debiera a la calidad del maestro que las hizo, pero, de que hubo una evolución no cabe la menor duda porque estas piedras líticas van desde trozos de pedernal o pórfido rústicamente tallado y a duras penas con unos saques a presión, hasta verdaderas obras de arte finamente pulidas y acabadas. En todo caso tienen un tamaño mayor que las que de ordinario se encuentran en la costa de la zona. Todas son, salvo contadas excepciones, pedunculadas, con un grueso y largo pedúnculo. Bifaciales

en su casi totalidad. En la gran mayoría el material empleado ha sido el pedernal, pórfido, basalto en negro, plomo oscuro, café, rojizo y azulejo. En otros casos la lava volcánica plumiza y por fin el cuarzo marmóreo blanco o cristalino.

El cuerpo del proyectil, en la mayor parte de los casos es simétrico. Rara vez hay asimetría. En la mayoría el cuerpo lleva tres partes del todo y el pedúnculo una. En otras ocasiones el pedúnculo constituye la mitad. Todos poseen aletas, más o menos eminentes, que acentúan la demarcación entre cuerpo y pedúnculo.

En materia de dimensiones, son de mayor tamaño las más primitivas, las que a nuestro juicio deberíamos llamar de "una primera época" o "arcaicas", aquellas justamente en que predomina el pórfido con colores oscuros. Estas miden entre 7 y 12 cm de largo por 3 a 4 cm de ancho, con un grosor variable entre 3 y 10 mm, con pedúnculos con 2 a 3,5 cm de ancho por 1,5 a 2,5 cm de largo.

En un segundo período, más avanzado en materia de técnica, cuando se produjeron las puntas finamente talladas, las dimensiones bajaron

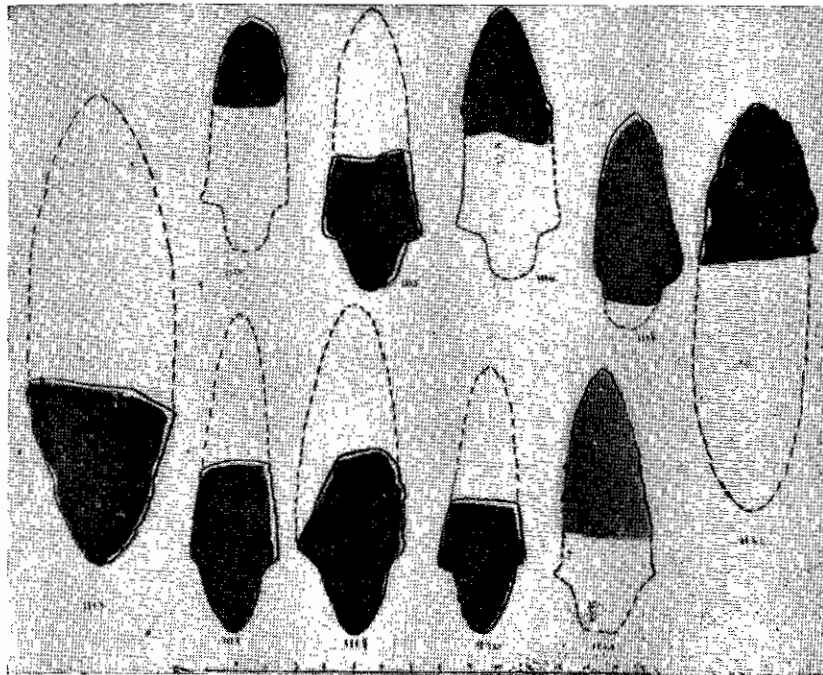


Fig. 23. - Dardos y cuchillones. - Huentelauquen.

a 5 y 6 cm de largo por 2 a 3 de ancho, con pedúnculo de 1,5 a 3 cm de ancho por 2 a 2,5 de largo y un grosor de 4 a 6 mm. El material en esta época, que podríamos llamar clásica, ha sido pórfido, cuarzo marmóreo y cristalino y otras formas de pedernal.

Un hecho muy notorio es el que muchas piezas las hemos hallado quebradas. Otro asunto que llama la atención es que algunas puntas de proyectil tienen, en la primera época, el extremo hendiente en forma redondeada, romo, no puntudo como era de esperar. Y esto es así de factura, no han sido el tiempo y los elementos los que les han puesto en tales condiciones.

Al lado de los elementos líticos citados encontramos puntas de dardos y cuchillones de gran tamaño, en su mayor parte quebradas, de pórfido azul verdoso o azul plomizo, piezas que, a juzgar por los trozos hallados, deben haber tenido entre 14 y 16 cm de largo por 4 a 6 cm de ancho, con un espesor de 1 a 2 cm. El tallado es tosco y el retoque muy modesto.

Estas piezas se parecen en forma y tamaño a las encontradas en las zonas costeras atacameñas y diaguitas, pero son más rústicas, con un trabajo más elemental que las otras y tienen sus relieves un tanto borrados por la acción del tiempo y de los elementos.

Tenemos la impresión que estos dardos y cuchillones, así como muchas de las puntas de proyectil grandes y toscas diferentes de las típicas puntas de Huentelauquen, pueden haber pertenecido a otro pueblo anterior, de una cultura más primitiva que la del pueblo de Huentelauquen. Decimos esto porque las hemos encontrado en zonas en las que no hallamos los elementos geométricos y sí otros artefactos de gran primitividad que en un trabajo posterior describiremos.

#### OTROS OBJETOS

Encontramos muchos otros objetos líticos, de diferente tamaño, calidad de piedra, color y tallado. Había instrumentos cortantes toscamente trabajados, con pocos cortes en la piedra que habían dejado un borde filudo y cortante. Raspadores, de diverso porte, algunos fuertemente usados. Instrumentos punzantes. Núcleos de piedra y lascas. La calidad de la piedra ha sido lava volcánica, granito, basalto y pórfido.

Aquí cabe destacar que entre el grupo de objetos de mayor primitividad que encontramos en Las Salinas de Huentelauquen hay piezas que hemos hallado también en varias otras partes de la costa.

Los de Huentelauquen son instrumentos líticos como "cuñas", obtenidos tallando piedras duras, pórfido o basalto, con un lado constituido por la superficie lisa del corte o ruptura inicial de la piedra y con la otra cara retocada, haciéndole saltar trozos pequeños para darle la forma y la resistencia requeridas. Este instrumento, de color gris verdoso o verde oscuro, es una cuña o un perforador, con dos caras, tres lados, dos de los cuales terminan, al unirse, en una punta más o menos roma. Las dimensiones, en término medio, son 10 a 12 cm de largo, por 6 a 7 de ancho en la base, con un espesor entre 2 y 3 cm estos instrumentos debieron servir para pinchar, horadar, excavar, cortar y raspar, así como para golpear. Naturalmente se usaban a mano.

Otros artefactos del mismo nivel lítico han sido puntas en forma de hoja de árbol obtenidas de trozos de piedra retocados groseramente por sus bordes. También en pórfido de color gris claro, con dos caras, una lisa y la otra labrada con algunos cortes, y tres bordes, dos afilados o adelgazados y otro romo, con 6 cm de largo y 4 de ancho, con un espesor de 1 cm.

Con estas piezas aparecieron raspadores y objetos discoidales, en pórfido, en un 80 % de las veces con un lado liso, secuela del corte

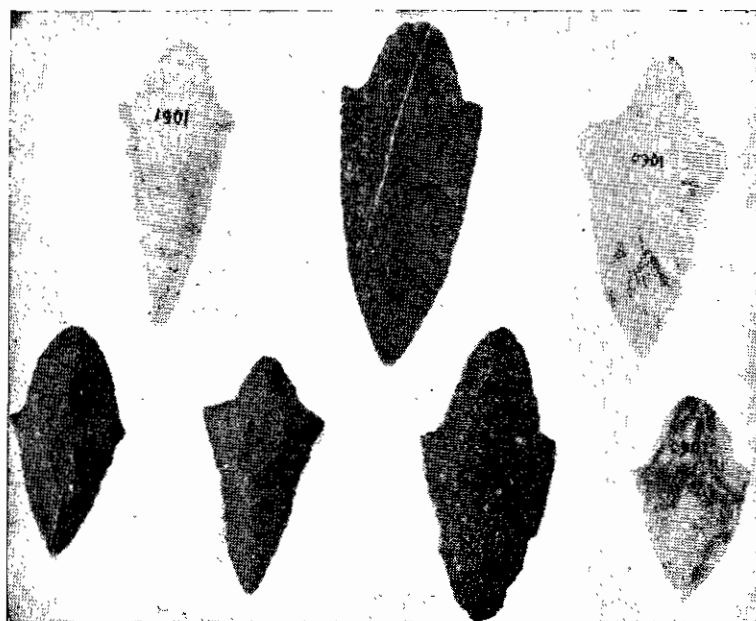


Fig. 24. - Puntas de proyectil típicas de Huentelauquen.



inicial de la piedra o bien con las dos caras trabajadas con cortes gruesos. Su tamaño oscilando entre 5 x 3,5 cm y 5 x 6 cm. El espesor entre medio y un centímetro.

Todos estos instrumentos, descriptos aquí, creemos que son muy anteriores a la cultura de Huentelauquen.

#### EXCAVACIONES

En la zona de Las Salinas, en la que estaban todos estos elementos, practicamos seis excavaciones exploratorias, todas absolutamente negativas, tratándose de una gruesa capa de arena y greda, al fondo impenetrable. La impresión es que el aluvión arrastró el terreno blando, dejando lo impermeable y los elementos líticos pesados.

#### ASOCIACIONES DE OBJETOS

Junto con los elementos líticos geométricos no encontramos en ninguna parte cerámica. Tampoco hallamos objetos de hueso, ni instrumentos de conchas. Por cierto, ni qué pensar en restos de tejidos, artículos de cuero, madera o cestería.

Por otro lado, debemos recordar que no encontramos morteros ni sus restos, tampoco golpeadores de morteros. En cambio, como lo hemos dicho, había un buen número de manos de moler. Piedras para tal objeto no encontramos. Percutores de piedra, dijimos, que no eran abundantes. Hallamos cuchillones de piedra en los que se aprovecharon muy bien trozos de piedras lajas desgajadas de las Torres naturales del Choapa.

La presencia de asociaciones de objetos de piedra tiene un valor de trascendencia, no así la falta de piezas de cerámica, de hueso, cuero, madera, etc., muy destructibles, que no significa positivamente su absoluta existencia ya que pueden los factores físicos, climáticos o ambientales haberlos hecho desaparecer.

Es muy probable que el pueblo que hizo todo esto tuviera útiles de hueso, empleara la piel de animales y usara la madera en sus artefactos. Su hallazgo no nos fue posible en el caso particular de Huentelauquen, porque además de la acción del tiempo, la calidad del suelo, etc., factores comunes de destrucción, medió el efecto del paso de un aluvión.

La comprobación de una asociación de las piezas líticas con una cerámica característica nos parece más importante. Era difícil que algo

no quedara junto a los otros objetos. Los factores de destrucción respetan algo en materia de cerámica.

Mientras no se demuestre lo contrario consideraremos a este complejo como acerámico.

Nuestras excavaciones, en este terreno, no pusieron tampoco en claro el de porqué fueron negativas. Solamente nuevas y profundas excavaciones, en puntos adecuados de la zona, permitirán decir la última palabra.

### DIFUSIÓN

Nosotros encontramos este extraordinario conjunto de elementos



Fig. 25. - Excavaciones de 1963 en Huentelauquen.

líticos geométricos preferentemente en el sector señalado de la hondonada entre las dunas en Las Salinas de Huentelauquen. En búsquedas de superficie y en excavaciones en otros lugares de la localidad los volvimos a hallar ocasionalmente, sobre todo en la margen sur del río Choapa. Es muy probable que estén en otros sitios o en zonas que no hemos explorado. De todas maneras, por la ausencia de estos objetos en el resto del país nos parece un desarrollo cultural localizado; de allí el nombre que hemos empleado. Con todo, pensamos que ha tenido una cierta difusión. Por lo menos el hallazgo de algunos de sus elementos se ha hecho en uno o dos puntos de la Provincia de Coquimbo.

El Dr. Guillermo Durruty, en su riquísima colección arqueológica de Ovalle, tiene un polígono regular de 8 lados en una piedra plomiza oscura manchada de blanco (granito), con 9,5 cm de diámetro por 5,5 cm de espesor, encontrada en Tongoy, en la desembocadura de la quebrada o Arroyo Camarones. El Dr. Durruty nos aseguró que fue extraída de un enterratorio y que estaba sobre la cabeza de un esqueleto sepultado en posición genupectoral laterizada.

Posee también el Dr. Durruty un disco con ranuras en piedra rosada con 11 cm de diámetro y 4 y medio de espesor, hallado en Tongoy en Arroyo Camarones. Tiene también un paralelogramo equilátero o cuadrado de piedra azuleja de 12 cm de diámetro con 2,5 de espesor, procedente igualmente de Tongoy y encontrado, al decir de él, cerca de la cabeza de un esqueleto en posición genupectoral laterizada.

En la colección de D. Alejandro Alvarez, en Coquimbo, hay una hermosa estrella, con cinco puntas, en basalto con una cara muy pulida y otra áspera, con un diámetro de 18,5 cm, 12 cm entre punta y punta y un espesor de 4 cm, encontrada en Tambillos, como hallazgo de superficie. También encontramos en esa colección dos polígonos regulares, de granito de tinte plomo-rosado de 12 y 17 cm de diámetro por 4 y 5 cm de espesor, de 10 y de 8 lados respectivamente. Ambos procedentes de Tambillos.

El Museo de La Serena posee una estrella lítica procedente de Carrizalillo y otra pieza de Guanaqueros.

Por último, en su publicación sobre "Los Changos", en 1910, Don Ricardo Latcham, en un grabado presenta, entre objetos líticos changos, encontrados en la costa de La Serena, un dibujo de un paralelogramo equilátero o cuadrado.

Fuera de estos elementos, no sabemos de otros. Los llevados por el Dr. Strozzi al Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, pertenecen también al sector Las Salinas de Huentelauquen.

Con todo esto llegamos a la conclusión de que constituyen una expresión cultural local. Debe haber una difusión por la Provincia y zonas vecinas, que todavía no conocemos bien. Pero también es muy posible que los hallazgos en otros lugares, sólo de una que otra pieza, puedan significar, más que difusión, intercambio con otras tribus y otros pueblos.

De los elementos líticos que integran este conjunto, que hemos llamado de Huentelauquen, piezas de forma geométrica, grandes puntas de proyectil, manos de moler, cuchillones de piedra, raspadores, golpeadores, etc., algunos tipos han sido encontrados en la costa de California del Sur. Estos son discos y piedras dentadas. Extraña y curiosa condición esta de haberse hallado elementos parecidos, en forma localizada también en caletas del Pacífico, a una inmensa distancia del Choapa, sin que mediara el descubrimiento de ellos en ninguna otra parte, entre un punto y otro.

Estos discos dentados los norteamericanos los llaman "cogged stones" y los han hallado en Zuma Creek (Peck, 1955), Topanga (Treganza and Malamud, 1950), Little Sycamore (Wallace and other, 1956), Pasadena Village (Holmes, 1902), Orange, San Bernardino y Santa Ana River.

#### ANTIGÜEDAD

Para nosotros el pueblo más antiguo hasta ahora descubierto para Chile Central y el Norte Chico, precerámico, era el Pueblo de Las Cenizas o de las Piedras con Tacitas. Este pueblo de condición social baja, colector de alimentos, recolector de moluscos, pescador y cazador, permaneció siempre en plena edad de piedra, perduró por milenios sin progresar y sin que otros pueblos influyeran en él. Debió sufrir, donde estuviera, la acción, desplazo o desestimación de otros pueblos venidos después a los sitios donde él vivía, pero en ningún caso con influencia suficiente para hacerlo cambiar. Por lo menos, hasta el momento, en ninguna parte hemos encontrado, en hallazgos o excavaciones, señales de una modificación de su condición primitiva ni de evolución.

Los elementos culturales, tan notables, de Huentelauquen, nos han obligado a considerar la existencia de una evolución local de otra cultura, muy antigua. Creemos que apareció allí, evolucionó y debe haberse difundido por la Provincia de Coquimbo hasta límites que ignoramos.

El que entre los objetos líticos, revueltos por el aluvión, encontramos piedras horadadas, enteras y partidas, nos enseña que ambos

pueblos ocuparon el mismo territorio. Los elementos culturales de "los tacitas" perduraron por miles de años, difundidos por casi todo el territorio de la nación y en parte fuera de él también.

Las expresiones líticas de la cultura de Huentelauquen, con lo que hasta el momento sabemos, quedaron circunscritas a la zona coquimbana del Choapa y sus aledaños.

La presencia de piedras horadadas entre los objetos de la cultura de Huentelauquen, además de lo que es seguro (es decir, que los dos pueblos vivieron en el mismo territorio), puede significar también dos hechos: 1º que el pueblo de Huentelauquen las usó e integraron su cultura. 2º que el pueblo de Las Cenizas dejó posteriormente esos elementos allí.

Habría una tercera conjetura y es la de que, en un período, hubieran coexistido, lo que es muy probable.

El que "los tacitas" no hayan empleado, en tales casos, los objetos líticos de los Huentelauquen podría explicarse por su ininfluenciabilidad y poca propensión a cambios.

Hay un hecho muy curioso e interesante que anotar y es que entre las piezas líticas de Huentelauquen hay muchas quebradas y partidas por mitad, igual como se observa en las piedras horadadas de "los tacitas", en el ajuar de cuyos muertos encontramos frecuentemente uno o dos trozos de ellas. Es muy posible que un buen número de ellas se quebrasen solas, expuestas a largas intemperies y sometidas a los cambios de clima, etc., pero las hay que fueron partidas ex-profeso. Lo raro es que difícilmente se encuentran los pedazos que las integraron.

Esto es muy sugestivo y obliga a hacer comparaciones e incluso a pensar en la relación que pudiera haber en esta extraña costumbre de quebrar objetos valiosos, en igual forma, en los dos pueblos. Solamente el hallazgo de un cementerio del pueblo que hizo las piezas geométricas nos dará la clave de estos enigmas.

Los autores americanos del norte localizan las piedras dentadas dentro del "Milling Stone Horizon". Wallace (1955) dice que este horizonte comenzó hace 4500 a 5000 años y que duró 2 a 3 mil años. Algunos de los autores sitúan las piedras dentadas en el "Período Intermedio" de este vasto horizonte, período para el que se ha obtenido una prueba de Radiocarbón que dio 1924 ( $\pm$  250 años) a. de J. C. (Meighan, 1953).

Antes de enviar a la imprenta este trabajo, alcanzamos a leer la publicación de Hal Eberhart, en el número recién llegado de "American Antiquity" (Vol. 26, N° 3, 1961), que dice: "...it is our conclusion

that cogged stones are a feature of the Milling Stone Horizon... although it is suspected that they may not be found in the earliest phase of this horizon...". En otra parte añade: "...the maximum span of the uso of cogged stones might extend from 8000 B. C. to as late as 1000 B. C., but it seems much more likely that their period of use will prove to be from 6000 to 3500 B. C."

Naturalmente esto nos da la pauta para considerar la antigüedad de estas manifestaciones culturales, pero no nos permite asegurar que aquí, en la costa de Huentelauquen, se desarrollaran en la misma época que en California. Lo más probable es que sea bastante posterior.

### Uso

Todas estas piedras de forma geométrica no tienen señales de haber sido usadas, ni en caza, ni en pesca, ni como armas de guerra. No aparecen ni saltadas, ni picadas, ni gastadas. No tuvieron, a nuestro juicio, aplicación utilitaria. Hay un buen número, en cambio, de hermosos ejemplares, partidos por mitad o en varios pedazos.

Por el parecido de las formas discoidales con los discos de los juegos griegos podríamos vernos tentados a considerarlos (tanto los discos como sus modificaciones, los otros elementos geométricos) como instrumentos de juego.

Sin embargo, pensamos que, dadas las ideas y creencias de los pueblos primitivos, un valor simbólico o una función ritual están mucho antes que una acrobacia de juego, o, en último caso este juego ha formado parte de un ceremonial.

A nuestro juicio, lo más probable es que se trate de elementos de tal ceremonia. El significado mismo no lo sabemos, ni sospechamos la práctica de tal ceremonia.

La presencia de piedras partidas por el medio o fraccionadas en varias tiene tres explicaciones: 1º Hay algunos que muestran claramente que se quebraron espontáneamente, expuestas a la intemperie por larguísimo tiempo. El tipo de fractura y el aspecto de las superficies lo denotan. 2º Hay otras que muestran haber sido partidas con técnica. 3º Por último, las hay en las que se ve que el destrozo ha sido hecho recientemente (por niños o transeúntes ignorantes).

Es bien sabido que, entre muchos pueblos, hay ceremonias en las que objetos de costosa factura y por lo tanto de mucho valor son rotos como parte de ellas. Así lo hemos visto entre el Pueblo de Las Cenizas,

en relación con las piedras horadadas, que en sus enterratorios aparecen partidas, y entre los diaguitas con los morteros y piedras de moler que también se encuentran en trozos en sus sepulturas.

No nos atrevemos a asegurar que hiciesen como los del Pueblo de Las Cenizas, pero es posible que así sea, ya que el Dr. Durruty puntualiza que las piezas que él tiene fueron obtenidas de enterratorios. Pero no sabemos si esos enterratorios eran de este pueblo o de otro, en el que la pieza haya sido obtenida por canje o como hallazgo.

Todo esto queda en suspenso hasta que nuevas excavaciones den con las sepulturas de los autores de estos objetos geométricos.

### CONCLUSIONES

Tal como lo habíamos previsto, la zona resultó ser de un apasionante interés. Las huellas que dejaron allí varios pueblos nos hablan de la importancia arqueológica del lugar.

Señalamos elementos culturales diaguitas, mollinos, Cenizas o Tacitas y de Huentelauquen. Todavía debemos agregar los exponentes líticos de gran primitividad, puntas de proyectil, dardos, cuñas, cuchillos, raspadores, elementos discoidales, etc., que pueden pertenecer a un pueblo mucho más antiguo que los antes citados, algunos de los cuales recuerdan formas del paleolítico superior europeo.

Más de alguna persona preguntará, estando en la desembocadura del Choapa ¿y los Changos?

Deberemos contestar "son todos y no es ninguno". Ya desde los tiempos de D. Ricardo Latcham, él dejó en claro que "los Changos, en esta región, eran sólo los ocupantes de la costa" (del Choapa al Loa). Por lo tanto, una sucesión de pueblos, como encontramos en Huentelauquen, ha venido ocupando la costa y la desembocadura de los ríos. Es muy posible, como ya dijimos, que todavía encontremos otros y un hombre más primitivo y antiguo aún.

\* \* \*

En cuanto a lo "diaguita chileno", comprobamos que al norte del Choapa, tal como ha sido desde largo tiempo señalado, la ocupación por ese pueblo de ese territorio ha dejado sus huellas por todas partes. Allí están como ejemplos los hallazgos de Mincha, Tunga, Cuz-Cuz, Chuchiñí, Tahuinco, Tambo, Quelén, Chellepin, San Agustín, Tranqui-

lla, Cuncumén y Chalínga. (Algunos de estos puntos en realidad están en la margen sur del río, pero, como quedan en la cuenca misma de él y están más vinculados o exclusivamente relacionados con el norte, los anotamos como tales).

En cambio en el sur del río Choapa las exploraciones nos han dado muy localizados hallazgos en Chigualoco, Casuto y Agua Amarilla. Muchísimo más al sur, en los puntos en que hemos encontrado objetos y cerámica diaguita, La Ligua, Quintero, Papudo y Concón, creemos se deba a la presencia posterior de mitimaes o de yanaconas.

Es interesante dejar anotado que en Huentelaquen encontramos cerámica de 4º estilo.

El otro hecho de interés fue la existencia allí de esa variedad de pequeños "tejos" o discos, hechos de restos de cerámica y aún con trozos de escudillas rituales diaguitas (pintadas). La existencia de "tejos" o discos de ese tipo no es extraña. Muchos pueblos de la antigüedad los hicieron y usaron en juegos. Lo raro es que hayan usado trozos de la hermosa cerámica ceremonial, que tanto respetaban y que cuando rota reparaban para que siguiera sirviendo.

\* \* \*

El otro pueblo, cuyas huellas encontramos, corresponde a la cultura de El Molle, se extendió indiscutiblemente muchísimo más que el diaguita. Objetos pertenecientes a su cultura o sus restos extrajimos al norte y al sur del Choapa.

Nada de esto es raro puesto que hemos obtenido su cerámica incisa, negra o pintada, siempre finísima, así como sus inconfundibles tembetás o bezotes y sus cachimbas hasta en Los Vilos, La Ligua, Papudo, Quintero, Concón, el Tabo y Malloa.

\* \* \*

Naturalmente, no podíamos pasar por un lugar de la costa, con playas y dunas, que estuvieran libres de conchales. Los encontramos, al norte y al sur del río, por cierto con distribución, densidad y extensión diferentes.

La excavación de Las Salinas nos mostró períodos de ocupación cortos y largos, separados por pequeños y larguísimos espacios libres. No creemos que el movimiento de dunas haya influido en que los pueblos que los ocuparon sabían protegerse muy bien y escogían sabiamente



los sitios adecuados para permanecer. Unos pocos conchales, aislados, encontramos, específicamente formados por una sola clase de restos de moluscos marinos.

\* \* \*

En esta zona aparece, en uno de los conchales del sur del río, el Pueblo de Las Cenizas o de las Piedras con Tacitas, que, en este caso, está en el conchal. En el norte del río sus huellas no tienen ninguna relación con aquellos amontonamientos de conchas y están completamente aparte, mientras que en Las Salinas, no muy lejos, sus piedras horadadas se mezclan con los elementos líticos geométricos propios de Huentelauquen.

El Pueblo de Las Cenizas, cuya distribución en el territorio nacional alcanzó tan vasta extensión, no podía pues faltar aquí.

\* \* \*

Por fin, encontramos los elementos líticos, tan especiales, por sus formas geométricas, de tipo completamente distinto de lo que habíamos hallado en el resto del país y que constituyendo ese conjunto con discos, estrellas, polígonos, piedras dentadas y grandes puntas de proyectil, etc., nos indujeron, por su localizada ubicación, a hablar de Cultura de Huentelauquen.

El hallazgo de estos elementos culturales nos plantearon muchos interrogantes en relación con su individualidad o con una dependencia o desarrollo local de cualquiera de las otras culturas allí existentes; en lo tocante a su difusión; en materia del uso de los extraños artefactos y, sobre todo en lo de su antigüedad.

Ni con los diaguitas, ni con los del Molle, ni con el Pueblo de Las Cenizas, ni con ninguno de los hasta ahora conocidos para esta parte de Chile, podrían vincularse los elementos culturales de Huentelauquen tan característicos y tan diferentes de lo que constituye el substrato cultural de los otros pueblos, así como la diferente difusión.

Aparentemente un neolítico precerámico, con señales de haber experimentado una evolución, sedentario fue este pueblo pescador, cazador, recolector y seguramente después, agricultor. Tanto sus instrumentos líticos geométricos —que consideramos ceremoniales— como los de carácter utilitario, forman un conjunto bien característico para inte-

grar una cultura, la de Huentelauquen, que se nos aparece, en relación con lo descubierto, como una cultura de tipo local con cierta difusión.

En materia de antigüedad, teniendo en cuenta las pruebas del radiocarbón, para el período intermedio del "Milling Stone Horizon" de California, (unos 2000 a. J. C. según la prueba radiocarbónica), al que pertenecen las "cogged stones" según los norteamericanos, debemos aceptar que los elementos culturales de Huentelauquen han de ser muy antiguos; pero por el momento, sin otras pruebas, nada nos autoriza a asegurar que aquí tal expresión cultural floreciera al mismo tiempo que en California. Creemos que es posterior.

\* \* \*

Por último, hemos encontrado algunos elementos líticos que, por sus características y su primitividad, así como por su área de dispersión, no encajan en las anteriores culturas y muy probablemente correspondan a un pueblo aún más antiguo y primitivo.

#### RESUMEN

Se investiga arqueológicamente la desembocadura del río Choapa y la zona de Huentelauquen. Se estudian playas, dunas, salinas, puntillas y conchales.

Una sucesión de pueblos ha ocupado el sector: están allí representadas las culturas diaguíta chilena, mollina, de Las Cenizas y una hasta ahora no conocida, la de Huentelauquen.

Hay todavía la probabilidad de que otro pueblo aún más antiguo y primitivo haya ocupado esa región.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. ASTA-BURUAGA, F. S.: *Diccionario Geográfico de Chile*. Santiago, 1899.
2. BIRD, Junius B.: *Excavations in Northern Chile*. Anthropol. Pap. of the Amer. Museum of Nat. Hist. Vol. 38. Part. IV. N.Y.C. 1943.
3. CORNELLY, F. L.: *Cultura Diaguíta Chilena y Cultura de El Molle*. Edit. Pacífico. Santiago, 1956.
4. EBERHART, Hal.: *The Cogged Stones of Southern California*. American Antiquity. Vol. 26, N° 3. 1961.
5. EMERY, Carlo: *Zoología*. Edit. L. Capelli. Bologna, 1920.

6. GAJARDO TOBAR, R.: *Investigaciones acerca de las Piedras con Tacitas en la Zona Central de Chile*. Anales Arque. y Etn. T. XIV-XV, 1958-1959. Mendoza.
7. HEIZER, R. F.: *Sites attributed to Early Man in California*. Rep. of the Univer. of California Arch. Survey '22. Berkeley, 1953.
8. LATCHAM, R. E.: *Un capítulo de la Prehistoria Chilena*. Rev. Chil. Hist. Nat. Santiago, 1910.
9. LATCHAM, R. E.: *Los Changos*. Impr. Cervantes. Santiago, 1910.
10. LATCHAM, R. E.: *Antropología Chilena*. Santiago, 1909.
11. LATCHAM, R. E.: *Túmulos de Copiapó*. Publ. Museo Etno. y Antrop. T. IV, N° 3-4. Santiago, 1927.
12. LOOSER, G.: *Petroglifos del Río Choapa*. Rev. Chil. Hist. Nat. Año 37, 1933.
13. MEDINA, J. T.: *Los Aborígenes de Chile*. Santiago, 1882.
14. MEDINA, J. T.: *¿Para qué pueden haber servido las piedras con horadación inconclusa?* Public. Museo Etno. y Antrop. Chile. T. IV, N° 3-4. Santiago 1927.
15. OYARZÚN, A.: *Conchales de las costas de Melipilla y Casablanca*. Universo. Santiago, 1910.
16. SMITH, G. A.: *Prehistoric Man of San Bernardino Vallery*. San Bernardino County Historical Society. Redlands, 1950.
17. TREGANZA, A. E.: *The Topange Culture*. Univer. of Cal. Anthrop. Records. Vol. 12, N° 4. Berkeley, 1950.
18. WALLACE, W. J.: *A Suggested Chronology for Southern California Coastal Archaeology*. Southwestern Journal of Anthropology. Vol. II, N° 3. Albuquerque, 1955.

N. del D.: Posteriormente a la redacción del presente trabajo apareció otro sobre el complejo de piedras de formas geométricas: IRIBARREN Ch., Jorge: *La cultura de Huentelauquén y sus correlaciones*. Museo Arqueológico de La Serena, Contribuciones Arqueológicas N° 1. La Serena, 1961. 18 pp.

## A P É N D I C E

### NOTICIA SOBRE MINIATURAS HALLADAS EN LA ZONA DEL RÍO CHOAPA

#### MINIATURAS DE CLAVAS

Entre las muchas sorpresas que el valle del río Choapa nos ha deparado están las miniaturas, y entre éstas, las más extraordinarias son las minúsculas representaciones de clavav céfalomorfas de piedra (fig. 1).

Estos pequeños objetos líticos constituyen una estilizada y fina imitación de las grandes clavav céfalomorfas de piedra de la zona central de Chile (fig. 2). Como éstas, poseen un disco y un mango. El disco no es perfecto. Sus diámetros no son iguales; de ordinario hay uno mayor que otro. En general es el que va desde la unión del disco con el mango hasta el extremo opuesto, es decir lo que nosotros llamamos el alto. Lo característico del disco es que su borde presenta una escotadura semicircular, que hemos considerado siempre anterior. El disco tampoco es parejo en espesor, siendo casi siempre más grueso en la unión de él con el mango.

Las caras llevan, hacia el centro de ellas, un círculo inciso o saliente, a veces con un punto u otro círculo pequeño en el medio de él. En muchos casos las caras presentan dibujos incisos. El borde es romo, suavemente alisado en la unión con las caras.

El mango es cilíndrico, en general de mayor diámetro en su conexión con el disco.

El todo representa una cabeza de pájaro, de donde viene su nombre de clavav céfalomorfas de tipo ornitomorfo.

El material empleado ha sido siempre piedra más o menos blanda, de superficie suave, finamente tallada y pulida. El tamaño no más de 2 a 5 centímetros. El peso entre 8 y 20 gramos o muy poco más.

Todos han sido hallazgos fortuitos, en terrenos agrícolas, mientras

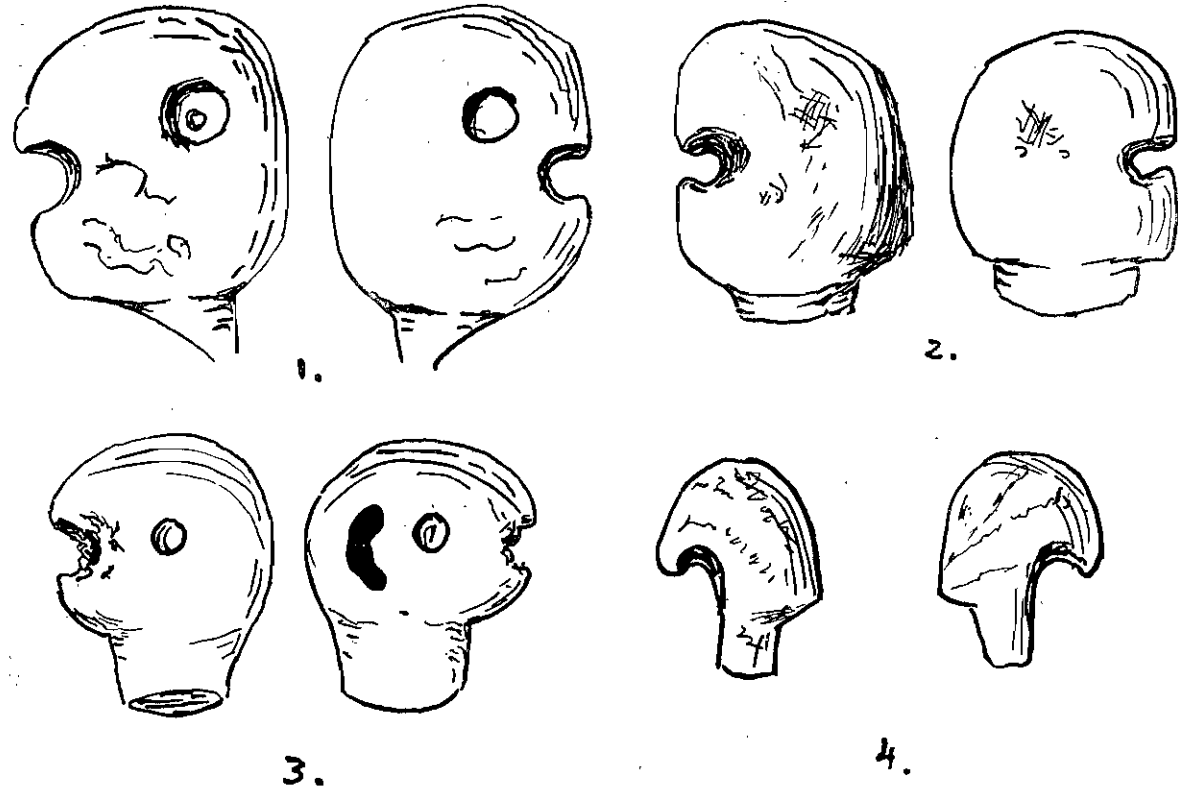


Fig. 1. - Miniaturas de clavos. Tam. natural.

era labrada la tierra, en haciendas del valle del río Choapa o de sus afluentes, pero siempre en territorio diaguita chileno, en sitios donde ellos residieron.

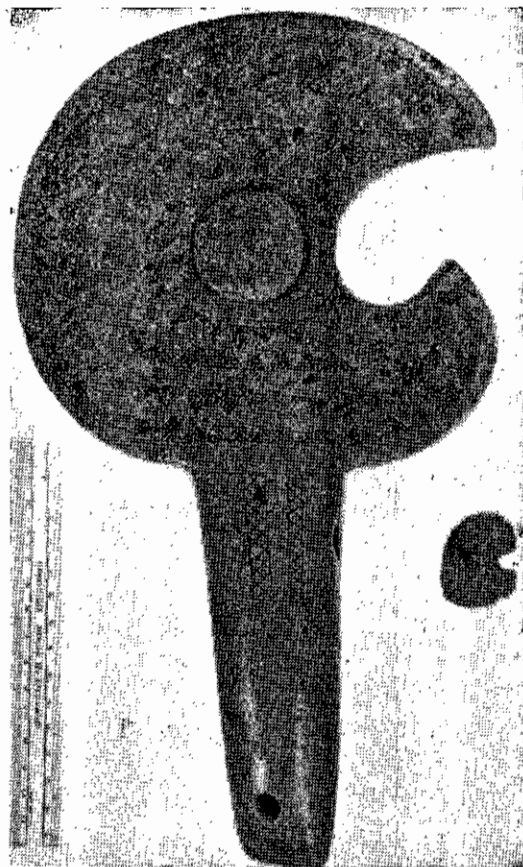


Fig. 2. - Gran clava insignia de Casablanca, comparada con la miniatura N° 2.

Logramos estudiar cuatro ejemplares, uno de la colección particular de D. Javier Irrarrázaval, otro de doña María Francisca Errázuriz, el otro de la colección de D. Raúl Bahamondes y el cuarto traído a nuestro museo. Sabemos de uno más que no hemos podido ver todavía.

A sus poseedores debemos agradecer que nos hayan permitido estudiarlos.

*Miniatura N° 1. (Fig. 1 : 1)*

Encontrada en el potrero "Arenas" de la hacienda Illapel, de D. Javier Irrarrázaval, en 1944, por un obrero agrícola, mientras araba el terreno que tenía que sembrar. Está labrada en una piedra blanda, suave, color crema, como la esteatita. Es muy fina y simplificada imitación de una clava cefalomorfa de tipo ornitomorfo de la zona central de Chile. (La Hacienda Illapel está en la ribera sur del río del mismo nombre, a 5 Km. de la ciudad).

De sus partes, el disco está completo, faltando un trozo del mango. El disco es un poco más alto que ancho. El espesor no es parejo, porque el disco es un poco más grueso en su unión con el mango. Las caras son suavemente bruñidas. Presentan algunas líneas irregulares, incisas y sin orden, en la parte más baja de ambos lados. En las dos caras hay, representando el ojo, un círculo inciso, en cuyo centro, en la cara interna solamente, lleva un pequeño círculo excavado a manera de pupila. De los extremos de la escotadura, se proyecta un poco más hacia afuera el de su parte baja.

El mango cilindroideo, hace la impresión de haber perdido una porción de él, porque se adelgaza mucho hacia abajo.

## Dimensiones:

	Altura total de la pieza .....	50 mm.
Disco:	Alto .....	40 "
	Ancho sobre la escotadura .....	36 "
	bajo la escotadura .....	35 "
	frente a la escotadura .....	28 "
	Escotadura alto .....	10 "
	profundidad .....	7 "
	Ojo diámetro .....	8 "
	círculo central de él .....	2 "
	Espesor del disco .....	14 "
Mango:	Ancho del mango en la base .....	14 "
	Largo del mango .....	10 "
	Peso .....	20 gramos

Pertenece a la colección de D. Javier Irrarrázaval de la hacienda Illapel.

*Miniatura N° 2 (Figs. 1: 2, 2 y 3).*

Clava cefalomorfa encontrada en el huerto de la casa de D. Manuel Rojo, en el pueblo de Huentelauquén, a 2 Km. de la desembocadura del

río Choapa en el mar, en Mayo de 1963, dentro de una escudilla diaguaita que contenía tierra de color, en el mismo sitio de donde se extrajeron otros cántaros diaguaitas clásicos.

Está tallada simplemente en una piedra blanda de color amarillo verdoso, vetada de más oscuro, suave, al parecer raspada posteriormente, con una hundidura en la cara externa. El mango está ausente. El

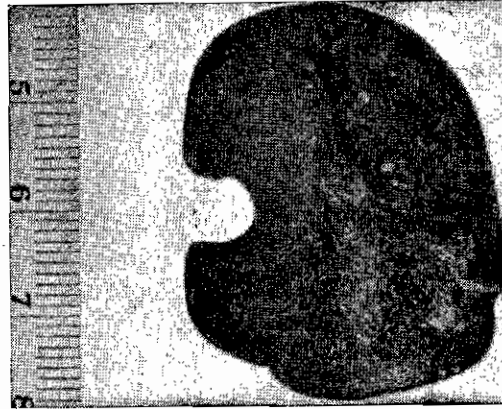


Fig. 3. - Miniatura de clava N° 2 (aumentado).

borde aparece alisado y presenta la escotadura anterior de rigor, un tanto pequeña en proporción con el disco y además dos pequeñas escotaduras en la parte inferior para simular el mango. No tiene dibujos. Tampoco representación de ojos. Sin embargo, hay allí unas depresiones que remotamente podrían simularlos. El disco es un poco menos ancho en la parte superior a la escotadura que en la inferior.

Las medidas son:

Alto .....	37 mm.
Escotadura alto .....	7 "
profundidad .....	6 "
Ancho sobre la escotadura .....	29 "
bajo la escotadura .....	30 "
frente a la escotadura .....	22 "
Espesor .....	4 "
Cintura que corresponde al mango .	22 "
Peso .....	14,5 gramos

En la actualidad pertenece a la colección de D. Raúl Bahamondes, de Los Vilos.



*Miniatura N° 3 (Figs. 1 : 3, y 4)*

Encontrada en la hacienda San Agustín, en el río Chalinga, afluente del Choapa, por la Srta. María Francisca Errázuriz, en el lugar denominado "Ranque". Está tallada en piedra color plomo ceniza.

El disco tiene una acentuada forma de cabeza y el mango, grueso, es corto. El disco presenta el diámetro vertical más corto que el horizontal, es decir es un poco aplastado de arriba a abajo. El borde junta una y otra cara con una suave inclinación. La escotadura es acentuada e imita el pico, entreabierto, de un ave. El espesor es menor en la parte alta que en la que le une al mango, donde está lo más grueso de la pieza. De las dos caras, la interna tiene una inscrustación natural de otra piedra. Ambas caras son completamente bruñidas y cada una lleva una pequeña cavidad circular a manera de ojo, en su parte central. En la cara externa se ven manchas de una substancia lacre, oscura, adherida, que parece ser una oxidación mineral.

El mango es corto, cilindromorfo, aplastado por los lados, liso, bruñido. Se une al disco o cabeza sin otra demarcación que una línea ligeramente hundida en toda su extensión.



Fig. 4. - Clava N° 3.

## Medidas:

Largo total .....	35 mm.
Alto del disco .....	25 "
Ancho mayor .....	30 "
Espesor superior del disco .....	5 "
inferior del disco .....	7 "
Escotadura alto .....	6 "
profundidad .....	5 "
Mango largo .....	10 "
ancho .....	20 "
espesor .....	10 "

Esta clava ornitomorfa en miniatura es la primera que se encuentra en la zona del río Chalinga y pertenece a la colección del Profesor Miguel Vicencio Codoceo de San Agustín.

*Miniatura N° 4 (Figs. 1 : 4, y 5)*

Es la más minúscula de todas las miniaturas de clavos hasta ahora encontradas en la zona del Choapa. También es la más estilizada. Fue hallada mientras se hacían trabajos agrícolas en el sector de Huentelauquén, en un reducto donde se han encontrado restos de la cultura diaguita. Está tallada en una piedra blanca plomiza con vetas verdes azulejas, suave, lisa, aparece finamente bruñida. Semeja un gorro frigio.

El disco se ha alejado bastante de la forma discoidal y aparenta ser más alto que ancho. Las caras son lisas. El borde es grueso y las une suavemente. La escotadura no tiene saliente inferior, de manera que el todo parece un pico de loro. El mango es cilíndrico, corto y grueso. Por la parte posterior el disco está cortado bruscamente para caer sobre el mango.

## Dimensiones:

	Alto total de la pieza .....	28 mm.
Disco:	Alto .....	21 "
	Ancho sobre la escotadura .....	22 "
	Ancho en la base donde se junta con el mango .....	14 "
	Espesor en la parte alta .....	7 "
	base .....	10 "
	Profundidad de la escotadura .....	8 "
Mango:	Largo .....	7 "
	ancho .....	9 "
	espesor .....	9 x 6 "
	Peso .....	8,21 gramos

Pertenece en la actualidad a nuestro museo, en Viña del Mar.  
Inquestionablemente son, todas éstas, representaciones en miniatu-

ra de las clavas insignias encontradas en la zona central y meridional de Chile, en Mendoza y en Neuquén. Aparecen muy estilizadas y finamente labradas.

La única noticia que había de algo semejante, fue la excelente des-

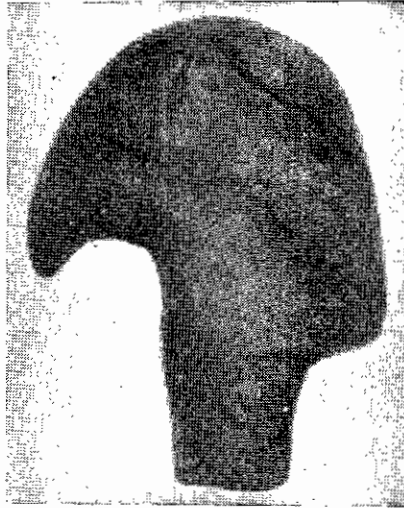


Fig. 5. - Clava - miniatura N° 4 (Aumentado al doble del tam. nat.)

cripción de la miniatura votiva de Coipo-Lauquén, de la colección de D. Vicente O. Agüero, de Mendoza, hecha por el Dr. Juan Schobinger, en *Anales de Arqueología y Etnología* (T. XII, 1956, pp. 301-3).

Las clavav insignias de Chile central tienen un área de dispersión totalmente fuera del territorio diaguita chileno. Si restos de más de alguna se ha encontrado en la región diaguita debemos pensar que pudo haber sido obtenida por trueque o como conquista, pero no forman parte de la cultura diaguita. Luego ¿qué significa la presencia de estas miniaturas en el valle del río Choapa?

A nuestro juicio y tal como lo dice Schobinger respecto a la miniatura del sur de Mendoza, aquí no son insignias sino "objetos mágicos, votivos o amuletos que representan las formas estilizadas de las clavav, pero sin conservar los demás elementos, ni su tamaño".

El hallazgo de estos objetos junto a otros de la época clásica diaguita, induce a señalar que las clavav de Chile central fueron muy importantes, impresionaron vivamente a los artistas diaguitas, y por otro lado, ambos pueblos fueron contemporáneos, se conocieron, comerciaron

o lucharon, se transmitieron sus ideas, tanto más cuanto que en el territorio diaguita se han encontrado restos de toquis y de clavas insignias. (Algunos de los cuales por nosotros mismos).

Los hábiles diaguitas reprodujeron en miniatura tan importantes objetos. Son curiosidades escasas hoy día y lo interesante es que, por lo menos hasta el momento, sólo los hemos visto en el área del río Choapa y de sus afluentes.

Resulta curioso observar a dónde ha ido a parar, evolucionado y transformado, lo que comenzara en una *okewa* oceánica, pasando por las *okewas* del Llaima y río Limay, las clavas insignias ornitomorfos de Araucanía y Neuquén, de Chile central, de Mendoza, etc., hasta llegar a las miniaturas de Coipo-Lauquen y del valle del río Choapa.

#### OTRAS MINIATURAS DIAGUITAS

Son extraordinariamente interesantes y dignas de admiración las miniaturas encontradas en sitios donde se ha hallado cerámica diaguita y otros implementos de su cultura. Las más notables pertenecen a la colección de los señores Javier Irarrázaval de la hacienda Illapel y Miguel Vicencio de la hacienda San Agustín en Chalinga.

Especialmente notables son, entre ellas, las reproducciones de animales. En la colección Irarrázaval se destaca una hermosa figura de guanaco, en piedra café rojiza, pórfido finamente tallado, de no más de 20 x 30 mm. Llamen la atención también un minúsculo polluelo de alguna ave local, de 14 x 7 mm, en pórfido color ámbar anaranjado con dos perforaciones cilíndricas en sentido contrario (una a lo largo del cuerpo y otra atravesada), de manera de poder llevarlo colgando como adorno; un pequeño perro de piedra café negruzca, al parecer basalto; una oruga de piedra rojiza, representando el gusano del maíz, de 40 x 12 mm, en la que con incisiones se ha dibujado el cuerpo segmentado de la oruga, cuya cabeza es notable por su forma precisa.

Se han encontrado, además, muchas pequeñas figuras con asas o con perforaciones en un extremo de ellas, para llevarlas colgando seguramente como adornos de collar, todas líticas, en piedras más o menos blandas y otras duras. Especialmente curiosos son unos cilindros de basalto, muy pulimentados, que llevan un asa en el costado. Otro tanto un buen número de colgantes triangulares, ovalados, acorazonados con una perforación en la parte más estrecha. Entre estos objetos para llevar colgando en collares han aparecido unos cuantos tembetás, de los cuales

se ha usado el vástago, perforado en el extremo apical, con una perforación cilíndrica, habiendo perdido las aletas o a lo sumo quedándoles la porción basal. Todos de tipo largo (1-5-7 de los señalados por Cornely en su libro sobre la Cultura del Molle). Naturalmente han sido reusados como adornos colgantes (fig. 6).

Agreguemos a todo lo dicho la presencia de pequeños ídolos de piedra y algunas figuras hechas en greda, entre las cuales cabe destacar dos:

*Idolo de piedra N° 1 (Fig. 7, arriba, centro)*  
(Colección de D. Miguel Vicencio)

Pequeña miniatura de piedra blanco amarillenta y un tanto opalescente, que representa una figura humana en la cual están perfectamente diseñadas sus partes.

La figura no tiene más de 27 milímetros. La cabeza es plana en la parte alta. Los lados ligeramente curvos, se estrechan para unirse a un cuello corto y robusto. La cara está determinada por una línea quebrada que da la forma a los ojos y a la nariz. No hay rasgo de boca. Como han sido desgastados los trazos de la línea que diseña la cara aparecen la frente, la nariz, los pómulos y la barba eminentes mientras que el resto

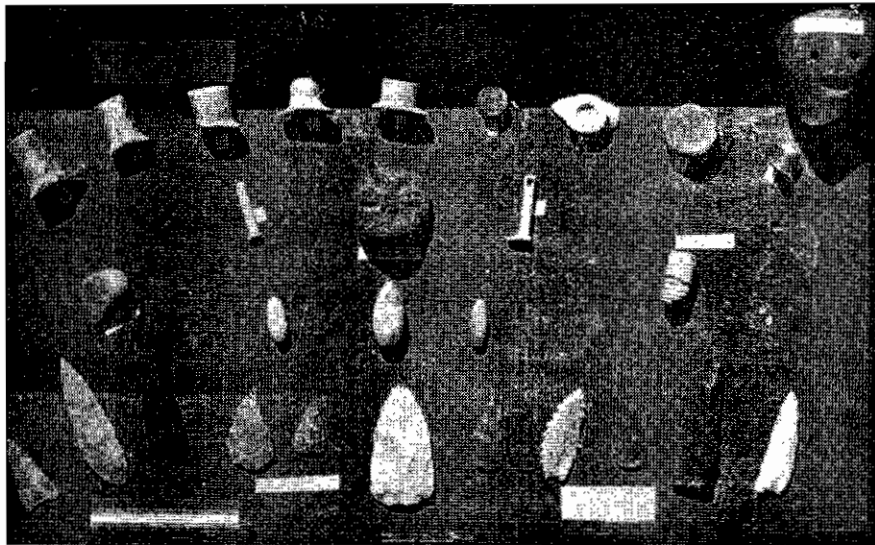


Fig. 6. - Objetos de la colección M. Vicencio Codoceo.

está hundido. Los arcos superciliares y la nariz forman un todo saliente.

El cuello es más estrecho que la cabeza y se dibuja muy bien. Los brazos son sólo dos muñones pequeños, con una incisión transversal en el extremo. Las piernas se han delimitado por una incisión separativa poco profunda. Son cortas y gruesas.

*Idolo de greda Nº 2 (Fig. 6, centro)*  
(Colección de D. Miguel Vicencio)

Es sólo una cabeza, en tierra cocida, pero de extraordinario realismo y acentuado tipo asiático. Literalmente no podemos hablar de cabeza, sino mejor de cara, porque la figura representa una cara y sólo esboza la cabeza, casi como una máscara.

Esta cara es casi circular. La nariz y los arcos superciliares están formados por una eminencia continua perfectamente proporcionada. Las aberturas nasales las constituyen dos horadaciones pequeñas. Los ojos están representados por gruesos párpados muy salientes. Las aberturas palpebrales las marca un surco con ligera inclinación de arriba a abajo y de fuera a adentro (oriental). Las pupilas están representadas por una perforación central. La boca es sólo una línea incisa transversal. La barbilla es eminente. El cuello está esbozado.

La figura tiene un ancho de 45 milímetros, un alto de 40 milímetros y un espesor de 20 milímetros.

Nos parece que el todo representa un ídolo, muy interesante, admirablemente estilizado, que recuerda los ídolos asiáticos y cuyo aspecto es frío, enigmático y misterioso.



Fig. 7. - Objetos de la col. Vicencio.

## BIBLIOGRAFÍA

- BULLOCK, D. S.: *Tres clavos líticas cefalomorfas*, Bol. Soc. Biol. Concepción, 31: 185-93, 1956.
- CORNELY, F. L.: *Dos clavos cefalomorfas de piedra de los araucanos*, Bol. Soc. Arqueol. La Serena, 8: 6-7, 1952.
- *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*, Edit. Pacífico, Santiago, 1956.
- GAJARDO-TOBAR, R.: *Descripción de una clava cefalomorfa de piedra encontrada en Casablanca*, Rev. Chil. Hist. Nat., 41: 156-161, 1937.
- GAJARDO-TOBAR, R.: *Una clava cefalomorfa más*, Bol. Soc. Arqueol. La Serena, 8: 7-9, 1956.
- GAJARDO-TOBAR, R. y ROJAS, G.: *Clava cefalomorfa de Petorca*, Rev. Univer., 43: 129-131, 1958.
- IMBELLONI, J.: *Epítome de culturología*, Buenos Aires, 1953.
- IRIBARREN, J.: *Dos mere-okewa en un cementerio diaguita de Elqui*, Rev. Univer., 36: 131, 1951.
- LATCHAM, R. E.: *Diversos tipos de insignia lítica ballados en territorio chileno*, An. Museo Nac. Buenos Aires, 20: 131, 1910.
- LEHMANN NITSCHKE, R.: *Clavas cefalomorfas procedentes de Chile y la Argentina*, Rev. Museo La Plata, 16: 150-170, 1909.
- LOOSER, G.: *Hacha insignia de Llaima*, Solar, 201-208, Buenos Aires, 1931.
- MEDINA, J. T.: *Los aborígenes de Chile*, Santiago, 1882.
- REED, C.: *Descripción de insignias líticas chilenas*, Public. Museo Etnol. y Antropol. de Chile, 4: 67-135, Santiago, 1924.
- RUSCONI, C.: *Tokis líticos de Mendoza*, Public. Inst. Arqueol. Ling. y Folk. Córdoba, 1945.
- SCHOBINGER, J.: *Las clavos insignias de Argentina y Chile*, Runa, 7 (2°): 252-280, Buenos Aires 1956.
- *Una notable miniatura lítica del sur de Mendoza*, Anales de Arqueología y Etnología, 12: 301-304, Mendoza, 1956.
- *Arqueología de la Provincia de Neuquén*, An. Arqueol. y Etnol., 13: 5-233, Mendoza, 1957.